



TODOS
en la MISMA ESCUELA

Experiencias exitosas de integración educativa



Programa Nacional de Fortalecimiento
de la Educación Especial y de la Integración Educativa

TODOS
en la **MISMA ESCUELA**

**Experiencias exitosas
de integración
educativa**

La elaboración de este documento fue coordinada en la Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa de la Subsecretaría de Educación Básica, por la Dirección de Innovación Educativa como parte del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa.

Josefina Vázquez Mota
Secretaría de Educación Pública

Coordinación de la serie
María del Carmen Escandón Minutti

Fernando González Sánchez
Subsecretaría de Educación Básica

Revisión y organización de textos
Francisco Javier Teutli Guillén

Juan Martín Martínez Becerra
Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa

Coordinación editorial
Cecilia Eugenia Espinosa Bonilla

Gilda de León Guzmán
Dirección de Innovación Educativa

Cuidado de la edición
Jorge Humberto Miranda Vázquez
Valeria Yolanda Hernández Luna
Sergio Peña Trejo

Francisco Javier Teutli Guillén
Programa Nacional de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa

Corrección de estilo
Rafael Isaac Cervantes Aguilar

Fotografía
Jesús Ordóñez Abrín

Diseño de portada, interiores y formación
Constantine Editores, S.A. de C.V.

Las fotos utilizadas en esta edición son de carácter meramente ilustrativo y no corresponden a los casos presentados.

D.R. © Secretaría de Educación Pública, 2007

Argentina 28

Col. Centro Histórico

C.P. 06020, México, D.F.

ISBN: 978-970-57-0043-9

Impreso en México

Distribución gratuita / Prohibida su venta



Este documento es resultado de la primera y segunda Convocatoria Nacional del Concurso *Experiencias Exitosas de Integración Educativa*, realizadas por la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.





Índice

Presentación general	7
Introducción	9
Categoría “Docentes”. Convocatoria 2005	13
El hecho educativo es un hecho humano <i>Juana Alma Marrufo Avilés y Mercedes Montes Juárez</i>	15
Julio: Una experiencia de gran capacidad <i>María Guadalupe Martínez Soto, Norma Guadalupe Garza Lomelí y María Margarita González Ríos</i>	31
Sebastián: otra forma de conocer el mundo <i>Elvia Aguilar García y María Teresa Peniche Espejel</i>	45
Categoría “Padres y madres de familia”. Convocatoria 2006	59
Efraín: Un ejemplo a seguir <i>Evangelina López</i>	61
Los beneficios que trae consigo la integración educativa <i>Margarita Judith Alexander Coronel</i>	73
Mi testimonio <i>María de la Luz García y Magaly Jaime Rosario</i>	87
Categoría “Docentes”. Convocatoria 2006	97
Aprendiendo con los niños <i>Basilisa Luna Hernández y Sergio Salas Flores</i>	99

Experiencias exitosas de integración educativa

Gracias por todo... Alonso <i>Celia Flores Méndez</i>	113
Monse <i>María Candelaria Montaña Domínguez</i>	127
Anexos	139
Menciones honoríficas. Convocatoria 2005	140
Menciones honoríficas. Convocatoria 2006	142
Integrantes del jurado calificador	144

Presentación general

En nuestro país se han realizado esfuerzos importantes por ampliar la cobertura de los servicios educativos y por alcanzar la justicia y la equidad educativas, que son fundamentales para conseguir el desarrollo y la integración plena de todos los alumnos y las alumnas y así ir avanzando en la construcción de una sociedad basada en el respeto y la valoración de las diferencias.

Lo anterior ha implicado poner en marcha un conjunto de acciones encaminadas a revertir la desigualdad y favorecer, mediante mayores y mejores recursos, a la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad, como es el caso de las niñas, los niños y los jóvenes que presentan necesidades educativas especiales, particularmente aquellos con alguna discapacidad.

En los últimos años, a través del *Programa Nacional de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa*, se ha promovido el apoyo a los servicios de educación especial con la finalidad de que éstos cuenten con los recursos humanos y materiales necesarios que les permitan orientar, asesorar y apoyar al personal directivo y docente de las escuelas de educación inicial y básica, de las distintas modalidades, que integran alumnos y alumnas que presentan necesidades educativas especiales, así como atender directamente a las familias y a las niñas, niños y jóvenes que lo requieren.

Igualmente se ha promovido la generación de condiciones que permitan la integración de los alumnos y las alumnas que presentan necesidades educativas especiales en las escuelas de educación inicial y básica de las diferentes

modalidades, tales como: sensibilización, información y actualización permanente a la comunidad educativa; dotación de los apoyos técnicos y materiales para atender satisfactoriamente a los alumnos con necesidades educativas especiales; realización de la evaluación psicopedagógica y la propuesta curricular adaptada a cada uno de los alumnos que lo requieren, y contar con el acompañamiento de algún servicio de educación especial.

Cada vez son más las escuelas de educación inicial y básica involucradas en procesos de integración educativa, lo que implica no sólo abrir sus puertas a los alumnos con necesidades educativas especiales sino un cambio en la escuela en su conjunto, que sin duda ha beneficiado al resto de los alumnos y a la comunidad educativa en general.

Los títulos de la serie *Todos en la Misma Escuela* están dirigidos principalmente a las autoridades educativas, al personal de las supervisiones escolares y al personal directivo y docente de las escuelas de educación inicial y básica de las distintas modalidades. Su propósito es contribuir al fortalecimiento del proceso de integración educativa en nuestro país y a la creación de las condiciones que permitan que los alumnos y las alumnas que presentan necesidades educativas especiales, principalmente aquellos con alguna discapacidad, puedan tener acceso a la educación básica, recibiendo los apoyos indispensables que les permitan desarrollar sus capacidades al máximo e integrarse educativa, social y laboralmente.



Introducción



Introducción

La Secretaría de Educación Pública, a través del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa, ha promovido, durante los últimos años, la integración a las aulas de educación regular de los niños, niñas y jóvenes que presentan necesidades educativas especiales, prioritariamente aquellos con discapacidad. El trabajo vinculado que se ha tenido con los equipos técnicos de educación básica y especial de las 32 entidades federativas y con las organizaciones de la sociedad civil ha logrado que cada vez sean más los maestros, maestras y padres de familia que realmente están convencidos y propicien el proceso de integración educativa.

Con el fin de escuchar la voz de los maestros y padres de familia, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública, en un trabajo vinculado, lanzaron en octubre de 2005 y en junio de 2006 la primera y segunda convocatorias del concurso “Experiencias exitosas de integración educativa” con los siguientes objetivos: promover el interés de los maestros y maestras hacia el tema de la discriminación; difundir el derecho a la no discriminación, a la igualdad de oportunidades y de trato en escuelas de educación básica, y promover en los maestros el desarrollo de acciones para fortalecer la integración de niños, principalmente con discapacidad, en las aulas de educación regular.

El eje temático de las convocatorias fue triple: la no discriminación, la lucha contra la exclusión y el fomento a la igualdad de oportunidades en la escuela.

Experiencias exitosas de integración educativa

En la primera convocatoria se recibieron más de 203 trabajos; en esa ocasión solamente se estableció la categoría “Docentes”; pero en el 2006 se incluyó la categoría “Padres y madres de familia” y se recibieron 153 trabajos; muchos de ellos se escribieron en colectivo y algunos otros de manera individual.

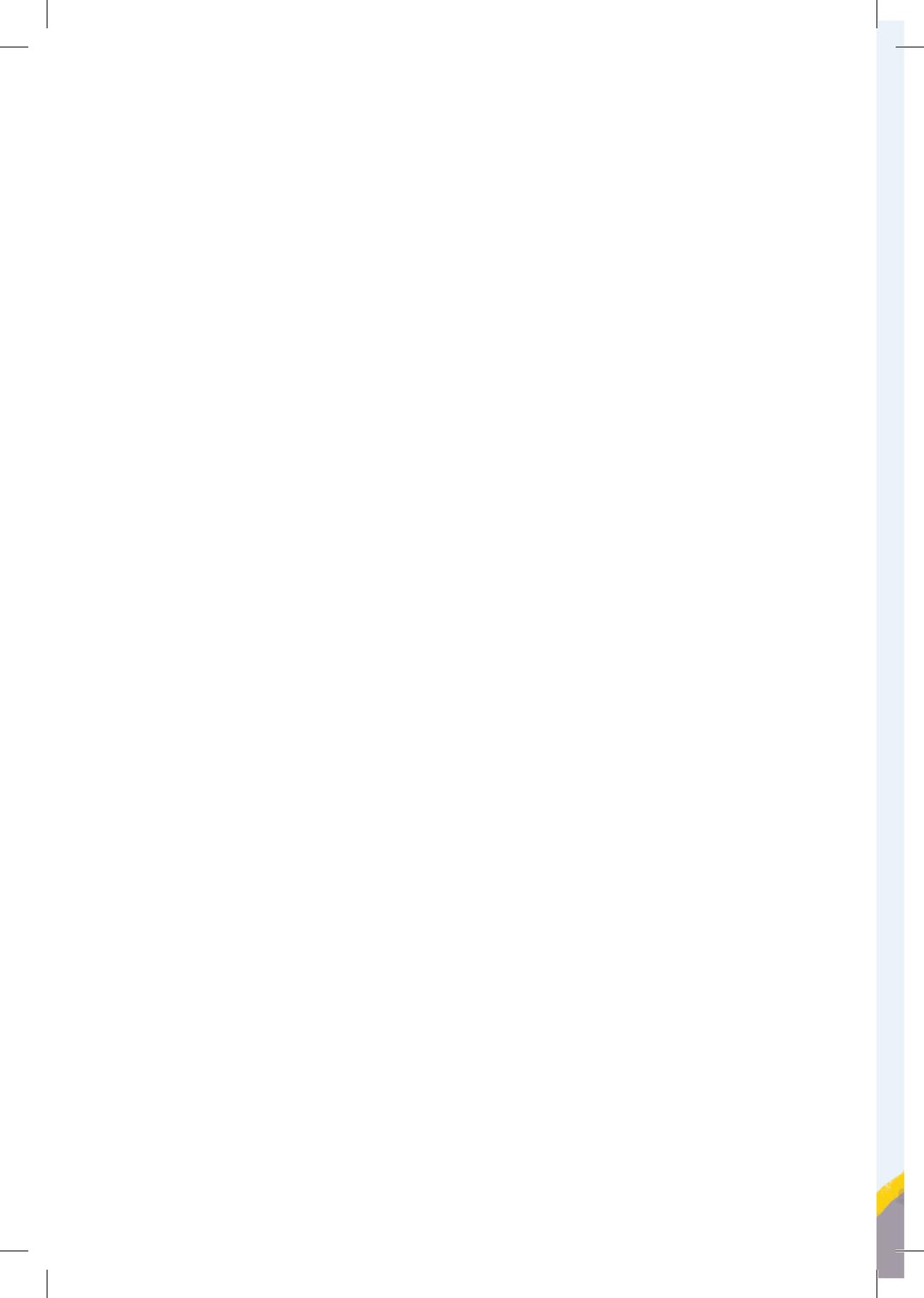
El trabajo del jurado fue difícil, pues aun con su vasta experiencia en el tema de la integración educativa fue complejo tomar una decisión: cada caso revisado presentaba un esfuerzo muy particular y una experiencia ganadora por el simple hecho de haberla vivido. Por ello, a pesar de que la convocatoria señala solamente tres primeros lugares en cada categoría, se decidió otorgar menciones honoríficas a algunos otros trabajos.

En este documento se encuentran los tres primeros lugares de las categorías de ambas convocatorias; al final de cada experiencia se incluye un apartado que invita al lector a reflexionar sobre algunos aspectos relevantes de los casos; la intención es incidir en la eliminación de barreras físicas y actitudinales que aún tenemos en la sociedad. En el anexo se enlistan las menciones honoríficas de ambas convocatorias.



Convocatoria 2005 ◀
Categoría
docentes





El hecho
educativo
es un hecho
humano





EL HECHO EDUCATIVO ES UN HECHO HUMANO★

Juana Alma Marrufo Avilés
Mercedes Montes Juárez

Uno de los grandes retos de la escuela primaria es la inclusión de los niños y niñas con discapacidad. Desde hace diez años, aproximadamente, la escuela abrió sus puertas a la integración, sin embargo, día con día los docentes se enfrentan a una nueva forma de concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje, de entender que su labor está en constante cambio porque va en función de las características individuales de todos y cada uno de sus niños y niñas.

Dentro de cada aula existe un mundo diverso de capacidades físicas e intelectuales, de necesidades e intereses, por lo tanto, el docente tiene que crear un gran repertorio de estrategias que le permitan motivar y guiar a los niños hacia el aprendizaje. En cualquier momento planea, evalúa y replantea sus métodos de enseñanza para lograr sus propósitos.

El párrafo anterior se lee y se comprende con facilidad, pero ¿qué sucede de las palabras a la realidad? ¿Qué pasa por la mente del profesor cuando por primera vez, después de años y años de servicio, le informan que trabajará con un niño que presenta una discapacidad (sordera, ceguera, parálisis, discapacidad intelectual, etcétera)? ¿Estarán la escuela y el docente preparados, no sólo académicamente, sino también para comprenderlos?

Lamentablemente aún existen resistencias personales que llevan a directivos y docentes a rechazar categóricamente a niños y niñas que presentan dificultades físicas evidentes que perturban sus esquemas y temen enfrentar.



* 1er lugar, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2005. (DF.)

Experiencias exitosas de integración educativa

Así que para no cambiar su concepción del niño ideal, no aceptan en sus escuelas o en sus aulas a niños que los obligarían a replantearse su forma de ver la escuela.

Por el contrario, hay escuelas que han hecho un gran esfuerzo por transformar su visión y reciben a todos los niños y niñas sin segregarlos o seleccionarlos en función de su condición física o intelectual. Tal es el caso de la Escuela Primaria “Lic. Eduardo Novoa”, donde todos son recibidos. Para nosotras es un orgullo decirlo, porque, a pesar de que ha representado dificultades, también han sido grandes las satisfacciones obtenidas; y, para ser sinceras, estamos en proceso hacia la inclusión porque la escuela siempre está en constante movimiento. A veces se ha fracasado debido a que todos los involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje (alumnos, padres y maestros) somos diferentes, somos diversos.

Las dificultades de aprendizaje no dependen únicamente de las condiciones del alumno, sino que también están íntimamente relacionadas con la posición que tienen los padres de familia respecto a ellas e inclusive se vinculan con el tipo de estrategias de enseñanza que cada docente adapta con los medios que tiene a su alcance; la visión que tiene cada uno de ellos respecto a lo que el niño o niña va a aprender en la escuela es muy diferente. En ese sentido, algunos padres se encuentran en la posición de negar que su hijo o hija tiene una dificultad y desean que aprenda al mismo ritmo de sus compañeros. También hay docentes que se enfocan únicamente en que el niño adquiera, por todos los medios, los conocimientos del currículo. Y peor aún, hay maestros que responden a estereotipos sociales o personales que los conducen a tener una actitud negativa, discriminatoria o de indiferencia hacia los alumnos con discapacidad. Esto puede propiciar desacuerdos al no querer ver la diversidad en un marco de respeto a las diferencias que conlleva la corresponsabilidad de cada uno, padres o maestros, en su ámbito de acción.

El hecho educativo es un hecho humano

Es importante resaltar que el hecho educativo es un hecho humano y, en ese sentido, está por encima de las formas; es necesario concebirlo como un todo en el cual no se debe excluir a nadie, porque cada individuo tiene la capacidad y, sobre todo, el derecho de potenciar su aprendizaje y desarrollarse integralmente.

En nuestra escuela se ha dado una apertura muy importante a la diversidad de niños y niñas, quienes asisten regularmente al aula y, poco a poco, fortalecen su autoestima. Maestros y maestras del plantel nos hemos enfocado en favorecer tanto el aspecto educativo como el emocional, no sólo del niño sino también de sus padres. De ahí parten algunas de las fortalezas de la escuela: saber escuchar; intentar comprender la situación individual y familiar de cada uno de sus niños y niñas; propiciar que se desenvuelvan en un ambiente en el que tienen obligaciones pero también derechos –uno de ellos, ser tratado por igual, reconociendo sus capacidades individuales.

Como persona, como humano, cada docente es distinto y por ello su capacidad comprensiva varía, de tal forma que cada uno busca las estrategias más adecuadas para enseñar a todos y a cada uno de sus alumnos de acuerdo con su propia metodología. Sin embargo queremos resaltar que no hay mejor camino para guiar a un niño o niña en su desarrollo que conocerlo y, más aún, apoyarlo por sus características personales, tanto físicas como intelectuales, para que aprenda en un marco de respeto y confianza.

El presente trabajo intenta reafirmar que el hecho educativo, como hecho humano, debe estar por encima de cualquier situación; y si logramos ponernos en los zapatos del otro, llámese niño o padre de familia, podremos avanzar en la consecución de nuestros propósitos educativos y, además, guiaremos a un ser humano al logro de su principal objetivo: aprender para la vida.

Experiencias exitosas de integración educativa

A continuación, la maestra Alma describe una de las experiencias más satisfactorias que se le han presentado a lo largo de sus años de servicio y que la han hecho crecer como maestra y como persona:

Maestra Alma

Actualmente soy maestra del grupo 2° C, con el cual he trabajado desde primer grado. Mi grupo está conformado por niños y niñas con distintos estilos de aprendizaje, algunos destacados académicamente y otros no tanto, pero todos con muchos deseos de aprender. Uno de ellos es Lalo, quien presenta una discapacidad física, lo que no le impide participar en las actividades del aula como todos los alumnos.

Lalo llegó al plantel a finales del mes de septiembre de 2004. Nos fue anunciada su inscripción al primer grado de primaria por parte de la supervisora de la zona, haciendo hincapié en la dispensa de los documentos del SAID¹, ya que su inscripción inicial correspondía a una escuela vecina a nuestra comunidad pero ahí no fue aceptado.

La directora de la escuela, profesora Carolina, nos informó a las profesoras del grado de la situación del niño, que su discapacidad motora (cuadriparesia espástica) había sido motivo de rechazo en la escuela a la que inicialmente fue asignado. Nos recordó cuál es la misión de la escuela: que tiene como fundamento la igualdad y el respeto y, con base en ello, tenemos el deber de recibir a todo niño o niña que lo solicite. Así es, la escuela acepta la inscripción tanto de niños sobresalientes como de niños que en otras escuelas presentan alguna diferencia como déficit de atención e hiperactividad, problemas de conducta, bajo rendimiento académico, problemas de lenguaje, estrabismo, sordera,

¹ Sistema Anticipado de Inscripción y Documentación

etc. Sin embargo, no teníamos la experiencia de tener a un alumno con la discapacidad motora de Lalo.

De acuerdo con el orden estadístico, el alumno fue inscrito en mi grupo. El niño se presentaría en unos días, no sabía a ciencia cierta lo que vendría después. La directora, mis compañeras y el equipo de las Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) me hicieron sentir todo su apoyo.

¿Cuál sería la forma más adecuada de recibirlo? ¿Cómo hacerlo sin que la curiosidad natural de los niños hiciera sentir incómodo a nuestro nuevo integrante del grupo? Éstas y más preguntas revoloteaban en mi mente. Además, el niño y sus padres venían lastimados por el rechazo de la escuela anterior.

Estrategias

Comunicación padres, niños, niñas y maestra

Una de las estrategias más importantes del trabajo en el aula es la comunicación, así que hablé con los padres de familia, les platiqué de nuestro nuevo integrante, de su situación y del apoyo que se requería. Les propuse platicar con los niños sobre el derecho que todos tienen de asistir a la escuela, que todos somos diferentes y valiosos. Entre todos, alumnos, padres y yo le daríamos la bienvenida. Algunos niños sugirieron traer un pequeño obsequio, como cuando los niños de sexto los recibieron a ellos con una paleta.

Por otra parte, continué la plática con los niños, tenían muchas preguntas: ¿por qué Lalo no podía caminar sin la ayuda de un andador?, ¿para qué usaba un casco?, ¿iban a poder jugar con él? En fin, entre sus preguntas y las mías se formó un mar de dudas. Sin embargo, sentía algo muy especial: lo esperábamos con agrado. No sabía exactamente cómo trataría al niño con respecto a su situación motora,

Experiencias exitosas de integración educativa

de lo que sí estaba segura era que haría todo lo necesario para que Lalo sintiera confianza dentro del grupo.

Al día siguiente, tal y como lo convenimos, los niños, los padres y yo le dimos la bienvenida a Lalo y, por consiguiente, a sus padres. Vi cómo en su cara se dibujó una breve sonrisa; los niños se acercaron a presentarse, lo saludaron y le ofrecieron sus pequeños obsequios.

Su mamá, la señora María, permanecía cerca, quizá con el temor que toda madre tiene al ver a su hijo en una nueva situación. Las mamás de los demás niños se acercaron a ella, le dieron la bienvenida y le comentaron sobre la forma de trabajar en el grupo, de nuestros diferentes medios de comunicación, personalmente con cada papá, en reuniones de grupo o por escrito; por ejemplo, el pequeño pizarrón donde diariamente les escribo lo que hacemos en el aula con el doble compromiso de “yo les informo lo que hacemos y ustedes apoyan a sus hijos”, es una forma de evitar el rezago en los niños. Además, le platicaron del uniforme, de las clases de educación física, gimnasia e inglés. Las señoras deseaban establecer con ella comunicación y empatía.

Creciendo juntos

La supervisora de la zona, la profesora Romy, también se presentó a la escuela y me preguntó: “¿Desea usted que la mamá de Eduardo permanezca en el salón durante todo el día de trabajo?, lo que me hizo reflexionar en que yo no contaba con la experiencia suficiente; es más, con ninguna experiencia, pero lo que sí tenía era disposición y el apoyo de la dirección, así como de mis compañeros.

No creo en una integración donde una mamá esté siempre en el aula, así que, solamente le pedí a la señora Mary que fuera durante el recreo, para ver si necesitábamos algo; sólo ocurrió unos días, después le pedimos que

nos permitiera ir “creciendo juntos” a todos: los niños, las niñas y yo.

En equipo

Trataba de darle seguridad a Eduardo, pero... ¿y a mí? Desde la plática con la directora ya habían pasado las primeras semanas y aún tenía mucho miedo de no responder de forma adecuada a lo que Lalo y sus papás esperaban de mí. Tuve varias pláticas con el equipo de USAER, con mis compañeras maestras, quienes tienen especialidades diversas, y nuevamente con la directora. Me motivaron a seguir adelante con sus consejos y, sobre todo, con su apoyo.

Una actividad especial que ayudó a entender la diversidad en la escuela fue la ceremonia que realizó mi compañera de grado, la maestra Laura. En ella abordó el tema de la discapacidad en forma general y recordó además uno de los valores primordiales: el respeto. La mayoría de los maestros reforzó el tema en su grupo, haciendo énfasis en el respeto a las personas diferentes y a sus espacios, principalmente las rampas, que no eran exclusivas de Lalo y que podían ser utilizadas por toda aquella persona que así lo necesitara.

Cabe señalar que las juntas de Consejo Técnico Consultivo son espacios donde se ha trabajado el tema de la diversidad de capacidades y estilos de aprendizaje que presenta nuestro alumnado. En una de estas reuniones comentamos sobre la importancia de darles la atención y el respeto necesarios a los padres de familia que tienen un hijo con alguna discapacidad, entendimos que estos papás son muy sensibles por lo que el trato hacia ellos debe tener como fundamento la comprensión, sin caer en la sobreprotección; que las pláticas con ellos se orienten hacia tareas específicas que conduzcan a los niños a la consolidación de sus aprendizajes.

Experiencias exitosas de integración educativa

Por otra parte, es importante destacar que los trabajadores manuales del plantel también han desempeñado un papel clave en parte del desarrollo de Eduardo. Los primeros días platicué con ellos para que ayudaran al niño a entrar al plantel e ir al sanitario, puesto que la escuela no contaba con rampas; labor que realizaron con buena disposición, ya que son personas realmente comprometidas con todo lo que sucede en la escuela.

Compartir experiencias, conocimientos y actividades nos hizo avanzar como escuela y, por mi parte, me sentí más segura cada día.

Adaptaciones

Cuando Lalo llegó a la escuela, el edificio escolar no contaba con ninguna rampa que lo ayudara a moverse con mayor facilidad. Desde su llegada y durante los primeros meses se realizaron las gestiones necesarias con la delegación Benito Juárez para la construcción de rampas de acceso a la escuela y para los dos pasillos de la planta baja, así como para el sanitario, que se adaptó con tubos para que Lalo pudiera apoyarse con seguridad.

Debido al problema en sus piernas, especialmente en sus tobillos, el niño siempre está en riesgo de caerse, de irse hacia el frente y lastimarse, por eso usa el casco. Casi durante todo el primer año, Lalo requería de mi apoyo para sentarse o pararse de su silla. En cierta ocasión se cayó. Levanté al chico y se tranquilizó pero no sabía cómo respondería su mamá; afortunadamente la señora reconoció que su hijo estaba expuesto a los accidentes y así lo entendió. Sentí un gran alivio al saber que estaba consciente de los riesgos. Para evitarlos, los papás de Lalo adaptaron una silla con paleta, una barra de seguridad y, para sus útiles, una canastilla.

Actualmente sus compañeros han aprendido cómo sostener a Eduardo y le ayudan a sentarse o levantarse. Además, poco a poco, gracias a sus terapias, Lalo se puede sostener por más tiempo, de tal forma que ahora se sienta en los mesabancos binarios porque le gusta estar al lado de otro niño. No falta el niño o la niña que le pide prestada su silla y disfruta trabajar en ella.

Como todos, los niños son curiosos y les agrada jugar con el casco, la andadera y, a veces, hasta con la carreola en la que Lalo llega a la escuela. He permitido que los niños tengan contacto con estos objetos para que lo vean como algo normal y necesario para que su compañero no corra riesgos y se traslade más seguro.

Niños, niñas, un gran equipo

El trabajo cotidiano del grupo se da en equipos y frecuentemente se cambian los integrantes; a veces escogen los líderes, otras los tímidos, otras más los “latosos”, etc. De tal forma que se dé la oportunidad a todos y a cada uno de los niños y niñas de elegir con quiénes quieren trabajar.

Se intenta desarrollar la autovaloración de los niños y las niñas, no sólo en el plano del aprendizaje o de las tareas académicas; se trata de que aprendan a socializar, de que experimenten posiciones diferentes en el grupo.

Durante las actividades se busca un monitor que apoye a los demás en su aprendizaje —no necesariamente debe ser un niño avanzado—. Lo que se pretende es que, mediante un lenguaje igual al del otro, el monitor pueda guiar al compañero o ser guiado por él. Los niños y las niñas del grupo no necesitaron grandes explicaciones para relacionarse con Lalo, simplemente lo hicieron. Alejandro, un niño que presenta problemas de lenguaje y que es muy inquieto, le brindó su amistad y desde los primeros días se

Experiencias exitosas de integración educativa

mostró acomedido con Eduardo; sobre todo, quería platicar y jugar con él.

La fortaleza de Lalo y de todos y cada uno de los niños del grupo son ellos mismos. Son un gran equipo y a veces las cosas no salen bien pero tienen la capacidad de olvidar y volver a trabajar juntos. Gracias a esto, la breve sonrisa de Lalo se ha convertido en una permanente sonrisa, franca y contagiosa, como la de todos sus compañeros.

Los juegos y la representación de cuentos

Una forma divertida y entretenida para aprender es mediante juegos. Generalmente utilizo juegos diversos de acuerdo con los intereses del niño, que estén enfocados a los contenidos o a las necesidades del grupo. Tanto a Lalo como a los demás niños y niñas, el juego los ha conducido a su desarrollo cognoscitivo, lingüístico y, especialmente, social y afectivo.

Durante el recreo el juego es parte natural de los niños y niñas, así que ellos buscan la forma de que todos jueguen a “los tazos”, al “tren”, o a cualquier otro juego donde se sientan felices.

El juego es un modo de socialización donde se ayuda al niño a encontrar su propio lugar, a expresarse de forma independiente. Lalo se emociona durante los juegos y aunque a veces no puede realizar actividades físicas él las vive con sus compañeros, las disfruta porque simplemente es parte del grupo.

Las representaciones de cuentos también han sido parte fundamental del trabajo en el aula, porque a través de ellas los niños expresan sus sentimientos y comprenden a los demás. Una pequeña obra me dio grandes resultados en ese sentido: “El viaje”, tomada del libro de lecturas de 1 er grado. En ella se rescataron valores como el trabajo en equipo y la

perseverancia, donde para obtener algo importante se debe luchar sin importar nuestros problemas, sino las soluciones que podamos darles; no existen los obstáculos, en cambio tenemos la oportunidad de ser creativos.

Este tipo de actividades me permite reforzarles la idea de cuán valiosos son y de que su fortaleza viene de ellos mismos, de su interior.

Confianza

Desde el principio me mostré honesta sobre mi disposición, pero también acerca de mi desconocimiento del trabajo con niños que presentan estas dificultades. A partir de la bienvenida entablé una estrecha comunicación con los padres de Eduardo. Me he ganado poco a poco su confianza; algo muy difícil de conseguir, puesto que los papás de niños que presentan una discapacidad son, en general, personas muy sensibles, tienen los sentimientos a flor de piel y pueden malinterpretar un comentario o maximizar una opinión. Así que lo mejor que podía hacer era mostrarme honesta y prudente.

Al principio, por ejemplo, hubo comentarios de adultos que decían que no se debía privilegiar al niño en el acceso a la escuela, aunque lo único que se había pedido era respeto. Su mamá se sintió muy agredida, pero platicamos con ella para tranquilizarla. Cabe señalar que los papás de Lalo son personas abiertas, si se considera su situación. En cambio, en la escuela, se han dado casos de padres que niegan rotundamente que su hijo o hija tenga una deficiencia y no escuchan los consejos que se les intenta dar para ayudar al niño.

Cuando Lalo se cayó de la silla me di cuenta que me había ganado la confianza de la señora en el momento en que juntas buscamos una solución.

Experiencias exitosas de integración educativa

Actualmente Lalo se conduce con mayor seguridad dentro del grupo de 2° C. Es un integrante más que aprende a la par de sus compañeros, que cumple con sus tareas y comisiones, que participa en las actividades dentro del salón, en el patio y en las actividades extraclase. Además se desenvuelve independientemente en el recreo. Al principio de 1er grado normalmente permanecía cerca de él; ahora veo de lejos cómo convive con sus compañeros, quienes se sientan con él a comer y después se ponen a jugar. Por supuesto a veces se pelean, pero lo olvidan y vuelven a jugar, a ser amigos.

Sus papás, como todos los demás, participan en comisiones, asambleas y convivencias. Sin embargo, hay momentos de depresión familiar, cuando escucharlos y darles palabras de impulso los alienta a seguir adelante.

Trabajar con Lalo, con los papás y con mi grupo me ha hecho comprender que antes que nada somos personas...

La función de la escuela y del maestro

La experiencia de la maestra Alma es sólo una más de las que actualmente existen en nuestro plantel; está de más mencionar que tenemos niños con discapacidad, por lo tanto, tienen diferente proceso de aprendizaje, y también la forma de enfrentar sus diferencias ante los demás, ante una comunidad. La escuela es el lugar donde todos ellos tienen la posibilidad de socializar y de encontrar su propio espacio, y al mismo tiempo de aprender y desarrollar las competencias educativas que les permiten construir sus propios conocimientos y aplicarlos en la vida cotidiana.

Una vez que se vive una experiencia así, se comprende la función de la escuela: erradicar la cultura de la exclusión, valorar a cada persona sin importar su contexto social, cultural, económico o sus capacidades diferentes; poner en

**El hecho
educativo
es un hecho
humano**

práctica el derecho de todos los niños y las niñas a aprender juntos independientemente de sus características.

La función del maestro va más allá, consiste en ser el portador de una voz que dice no a la discriminación y a los prejuicios. El maestro guía al alumno a reconocerse a sí mismo y a reconocer y respetar a los demás. El maestro puede impulsar un cambio positivo en la sociedad. Es una meta demasiado alta, pero empezamos por lo más cercano a nosotros: incluir a todos los niños y las niñas en el camino hacia el saber, aprender a aprender con base en los valores universales.

Un día soleado, en medio del patio, vimos a las niñas y los niños de la escuela jugar, convivir y reír, y nos dimos cuenta de que los prejuicios sólo los tienen los adultos, porque para ellos jugar con Lalo o con cualquier otro niño es lo más natural del mundo. Fue muy hermoso ver a los niños jugar al “trenecito”, que era conducido por un Lalo lleno de alegría. Ver a Brenda reír y correr, a Paulo jugar con sus amigos o escuchar a Manuel contar sus chistes nos hace recordar a todos los maestros y maestras que *el hecho educativo es esencialmente un hecho humano*.

Experiencias exitosas de integración educativa

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

El proceso de integración educativa es un trabajo en equipo, por ello es necesario rescatar los apoyos que se tienen en la escuela y buscar la vinculación con otras instancias para ofrecer respuestas pertinentes a las necesidades educativas especiales de los alumnos.

- ¿De qué estrategias se valió la maestra de grupo para buscar apoyos del resto de sus compañeros de la escuela?
- ¿Cómo involucró al resto de las familias en el proceso de integración educativa?
- ¿Qué estrategias utilizó con sus alumnos para que participaran en la integración de Lalo?
- ¿Cómo fueron utilizados los espacios del Consejo Técnico Consultivo en este proceso de integración educativa?
- ¿Por qué fue importante involucrar también al personal de intendencia en este proceso?
- ¿De qué otras instancias o instituciones se valió la maestra para apoyarse al dar respuesta a las necesidades del alumno integrado?

Las dificultades de aprendizaje no dependen únicamente de las condiciones del alumno, sino que también están íntimamente relacionadas con la posición que tienen los padres de familia respecto a ellas e inclusive con el tipo de estrategias de enseñanza que cada docente adapta con los medios que tiene a su alcance.

Julio: 
una experiencia
de gran
capacidad





Julio:
una experiencia
de gran
capacidad

**JULIO: UNA EXPERIENCIA DE GRAN
CAPACIDAD★**

María Guadalupe Martínez Soto
Norma Guadalupe Garza Lomelí
María Margarita González Ríos

Un buen día llegó a nuestra escuela Julio, un niño especial que presenta discapacidad auditiva, con seis años cumplidos y vecino de la escuela. Era un niño alegre, risueño, algo tímido al principio, pero sólo al principio; un niño muy pulcro y educado que fue recibido en el primero “A”.

Para la escuela “Cosme Aramberri”, esta experiencia de integración determinó y fortaleció el concepto de enseñanza, especialmente de quienes intervenimos en el aprendizaje de este niño.

Con disposición y naturalidad, los maestros vimos la llegada de este niño a la escuela, pues para nosotros era normal que cursara la educación primaria en ella, ya que era la que le correspondía. Nunca pensamos en la posibilidad de que asistiera a una escuela especial, por lo tanto la aceptación e integración de Julio al centro educativo no representó para nosotros ningún esfuerzo, pero...

¿Qué hacemos con él ahora que lo tenemos?

Sí, qué haríamos ahora para responder a sus necesidades de aprendizaje fue algo que nos preocupó y angustió, aunque al mismo tiempo nos motivó para prepararnos y buscar cualquier cosa que nos pudiera ayudar en esta emocionante experiencia docente.

Desde un principio estuvimos conscientes de la responsabilidad que estábamos adquiriendo, ya que eran dema-



* 2º lugar, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2005. (Nuevo León.)

Experiencias exitosas de integración educativa

siados los retos a vencer y mucho el temor de no llegar a lograrlo.

Tener a un niño especial implicaba tal vez muchos cambios en la forma de trabajo y algo que sobre todo nos congeló en un principio fue la idea de que requeriría muchísimo tiempo de atención personal y que debíamos tener una preparación muy especializada para atenderle.

Es verdad que nunca estamos completamente preparados para enfrentarnos a situaciones nuevas y que éstas no esperarán a que lo estemos; sabemos que sólo aprendemos hasta que nos vemos involucrados y enfrentamos la situación. Ahora “la situación” estaba aquí, esperando lo mejor de nosotros como maestros y como personas.

Afortunadamente la escuela cuenta con un equipo de apoyo: USAER, quienes nos ayudaron en el proceso y orientaron nuestros primeros pasos a seguir, y después, con el paso de los meses, fuimos adquiriendo una responsabilidad compartida que nos involucró en la búsqueda de estrategias, actividades y materiales, realizando un trabajo de equipo.

Recordamos que Julio llegó acompañado de su abuelita, que era la persona que apoyaba a los padres del niño con los trámites de inscripción, atención médica y cualquier otro asunto que hubiera que tratar, ya que son sordos; conocer este tipo de testimonios nos sensibilizó aún más hacia esta oportunidad que la vida educativa nos ofrecía con él.

La primera situación por resolver fue cómo establecer comunicación con él y su familia, porque el niño es hipocúsico de nacimiento: no tenía lenguaje oral y manejaba algunas señas naturales y otras pocas en lengua de señas. La mamá empleaba más la lengua de señas, de tal manera que tuvimos que establecer una forma de involucrar a la familia en el apoyo en casa y las tareas escolares; y de alguna

forma se logró, pero nos quedamos con la conciencia de la necesidad de apropiarnos de una forma de comunicación con ellos: había que aprender lengua de señas mexicana...

La integración de Julio a la comunidad educativa representaba una necesidad práctica de comunicación. Conscientes de ello, fuimos sensibilizando de manera positiva e involucrando a toda la escuela, no sólo a maestros, sino a la secretaria, al intendente, a personas de la cooperativa escolar y hasta la tiendita del rumbo; y por supuesto también a sus compañeros, ya que requeríamos que nuestro niño ampliara su campo de interacción y de alguna forma pudiéramos comunicarnos.

Y, ya en el salón, día a día... ¿cómo le íbamos a enseñar?

En un principio había que buscar la manera de comunicarnos con él y esto no podía esperar a que aprendiéramos lengua de señas, así que las estrategias trabajadas en conjunto con USAER fueron:

- Respetamos su forma de comunicación.
- Revaloramos el contacto visual y físico como inicio de comunicación.
- Aprovechamos al máximo los conocimientos previos que el niño tenía.
- Utilizamos toda clase de material gráfico para comunicarnos con él y que nos ayudara a comprobar si entendía lo que le transmitíamos.

Durante el aprendizaje de la escritura seguimos el mismo procedimiento de enseñanza que empleaba la maestra: seleccionamos los contenidos y enriquecimos con materiales gráficos y muchas, muchas imágenes.

Experiencias exitosas de integración educativa

Se realizaron toda clase de representaciones de cuentos, lecciones y temas para trabajar en el aula, lo que favoreció también al resto del grupo.

Estábamos conscientes de que su proceso de adquisición de la lengua escrita sería a un ritmo un poco más lento que del resto del grupo, ya que si bien reconocía las grafías y podía establecer ya una relación entre la imagen y su representación escrita en el caso de palabras sencillas, lo más complicado era saber si poseía el concepto o la representación mental de lo que escribía o leía, porque para un sordo eso era lo más difícil... y para nosotros, un gran reto.



Sin embargo nada de esto limitaba su comunicación e interacción con sus compañeros, quienes aprendieron a crecer con él y buscaron también formas de comunicación.

Para este tiempo, la maestra de primer grado y la maestra de apoyo estábamos ya involucradas en cursos de estrategias comunicativas para atender a esta clase de alumnos, lo que permitiría apoyar a Julio en su forma de comunicación así como continuar enriqueciendo su vocabulario en lengua de señas y lenguaje escrito.

En matemáticas, Julio podía adquirir los conceptos y desarrollar sus capacidades con más facilidad, presentando más apego al proceso de adquisición, ya que básicamente podía reconocer las representaciones y conceptos empleados mediante la utilización de material concreto.

Todo este movimiento (ver cómo maestras y alumnos se iniciaban en el manejo de otra forma de comunicación, la manera en que el niño interactuaba con sus compañeros tanto en las actividades de clase como en el recreo y sobre todo reconocer que como maestra de segundo grado tenía a Julio en mi grupo y todo lo que eso implicaría para mí) me emocionó, a la vez me hizo reflexionar en mi preparación profesional y

Julio: una experiencia de gran capacidad

en lo que podría ofrecerle, y me motivó a buscar la capacitación necesaria. Fue así que antes de recibir al niño en mi grupo ya estaba integrada a una clase de lengua de señas.

Y llegó el primer día de clases con mi nuevo grupo de segundo que incluía a Julio. En la carita de cada uno, en sus expresiones de alegría se notaba un poco el asombro de verse en un salón distinto, con nueva maestra y, sobre todo, muchas expectativas; las expectativas de cada niño y de mí como maestra para cada uno de ellos... Iniciaba un nuevo ciclo de convivencia, aprendizaje y situaciones enriquecedoras para todos.

La primera actividad de integración en el segundo año fue seguir motivando a los niños para que aprendieran lengua de señas mexicana, haciéndoles ver que era una lengua más y que su manejo nos permitiría establecer comunicación con más personas, convivir con ellas, ayudarles a aprender y aprender de ellas tantas cosas...

Sonríó al recordar que los niños, todos los del salón, habiendo adoptado ya esta forma de comunicación, superaron a la maestra en el manejo de las señas y las utilizaban con tanta naturalidad como otra forma de comunicación; en ciertas ocasiones cuando les pedía silencio, ¡ellos seguían platicando sin hablar!. Algunos niños de otros grados se acercaban y nos pedían materiales y ayuda para aprender ese "nuevo idioma".

El trabajo en el aula fue diferente al trabajo con los grupos en ciclos anteriores. Tengo varios años trabajando con segundo grado y fue hasta ahora, al enfrentarme a este tipo de situaciones, que recapacité y mejoré algunas de mis metodologías y estrategias: recurrí más a las imágenes, a la mímica y dramatización, trabajé mucho más con materiales concretos y situaciones de

Experiencias exitosas de integración educativa

aprendizaje que daban continuidad al proceso que se inició en primer año. Todo esto enriqueció mi labor como docente y las experiencias de los niños, de todos los niños, que aprendieron a reconocer y respetar las diferencias entre las personas y se fueron formando un sentido de amistad, de apoyo mutuo y de respeto que estoy segura será parte de su esquema de valores para la vida.

Maestra de grupo

Fue durante este año que hubo la necesidad de cambiar los aparatos auditivos de Julio, ya que para entonces le quedaban chicos y estaban muy deteriorados. Se habló del asunto con los compañeros de la primaria y de USAER y se solicitó la cooperación de todo el personal docente, administrativo y de intendencia de ambas instituciones. Obtuvimos una gran respuesta de las dos instancias así como la gran satisfacción de recibir el ofrecimiento de ayuda de los padres de familia que se enteraron de la situación. Tal respuesta nos llevó a rebasar la meta establecida y nos permitió no sólo costear los aparatos nuevos del niño, sino también realizar los estudios necesarios a Karla, de tres años, hermana de nuestro alumno que presenta la misma necesidad, y compartir con otros dos niños de otras instituciones con las mismas condiciones socioeconómicas que la nuestra.

Cabe destacar la apropiada intervención de la trabajadora social, pues fue ella quien se encargó de llevar a cabo todos los trámites.

Otra de las situaciones que se nos presentó fue que Julio, quien había estado asistiendo a una escuela especial para niños sordos en turno contrario, –por lo que sabía algo de lengua de señas–, empezó a descuidar esa otra oportunidad educativa, faltando constantemente, debido a la oposición del padre para que el niño siguiera asistiendo a dicha escuela y a cierto desinterés en la educación de su hijo con nosotros, argumentando que no le veía

Julio:
una experiencia
de gran
capacidad

utilidad porque, según él, con las señas naturales y conocimientos que el niño sabía era suficiente, y él mismo había crecido así y no creía verse limitado ni en su vocabulario ni en sus capacidades. En cambio, contábamos con todo el apoyo de la mamá, ya que en ella existe un gran deseo de superación; para ella, su discapacidad no es un impedimento: sabe que se pueden lograr muchas cosas y se lo transmite a sus hijos.

Llamaba la atención ver dos actitudes opuestas hacia la formación del niño por parte de la pareja.

Al investigar el por qué de estas actitudes contrarias, nos dimos cuenta que eran debido a la forma en que ellos vivieron su paso por la escuela primaria: los maestros los veían como algo y no como alguien, eran una “carga” que no estaban dispuestos a llevar, y se les concedía el lugar en la escuela, pero los mantenían barriendo o perdiendo el tiempo en el patio, sin lograr ni esperar ningún tipo de aprendizaje. “Eran otros tiempos”, se podría argumentar, pero la realidad es que estas situaciones se pueden ver hoy en día, desafortunadamente.

Estas experiencias dolorosas los marcaron pero de muy diferente manera respecto a sus expectativas de la escuela y la vida, suscitando el deseo de superación (“que a mi hijo no le pase así, él puede aprender, aprovechar y superarse”), por un lado, y, por el otro, un cierto conformismo aceptado como parte de una necesidad no satisfecha y la creencia de que no puede existir algo más allá (“la escuela no puede dar más y así es la vida. Si ésa fue mi realidad, igual le tocará vivirla a mi hijo”). Había que responder a estas situaciones y lo haríamos mediante el trabajo diario con el niño.

Bueno, pero no todo es trabajo en el salón...

Experiencias exitosas de integración educativa

Parte importante de la plena integración educativa de Julio ha sido su participación en todas las actividades cívico-culturales de la escuela, y de eso también hay recuerdos.

Iniciamos con la asamblea del mes de noviembre, que le correspondió al grupo de segundo. El niño participó con sus compañeros en un baile folclórico; fue difícil en un principio ya que tenía que coordinar sus movimientos de acuerdo al ritmo y tiempos de la música, pero gracias a su interés y entusiasmo logró salir adelante.

Luego, en diciembre, preparamos la presentación de una pastorela como parte de los festejos y tradiciones de Navidad. A Julio le tocó personificar al arcángel San Gabriel, quien después de ser advertido de los peligros que corrían sus angelitos, sostiene una batalla con Lucifer (esta advertencia le llegó por medio de un mensaje de teléfono celular, realizando así una adaptación para desarrollar su diálogo). Hubo números musicales, pero ya no representaban gran dificultad y al final todo el grupo cantó e interpretó, en lengua de señas, villancicos ante la comunidad escolar y padres de familia.

En febrero el grupo aprendió el “Juramento a la Bandera”, lo que facilitó a Julio comprenderlo mejor, a la vez que se amplió su vocabulario y el de todos sus compañeros.

En marzo los grupos de primero y segundo participaron en la muestra de rondas infantiles. Todos los niños participaron y logramos obtener el primer lugar a nivel zona y después el segundo lugar regional.

Después vino el festival de las madres. El grupo presentó un baile y el canto e interpretación de la canción “Señora, señora”. En estas actividades también incluimos a una niña de cuarto año cuya mamá es sorda.

Julio: una experiencia de gran capacidad

El año escolar se terminaba y para la ceremonia de entrega de reconocimientos preparamos otra canción; vimos en las canciones una forma más fácil de que los niños fueran incluyendo señas en su repertorio y Julio ampliara su comprensión hacia éstas. Para este evento, los niños presentaron “Que canten los niños”.

Definitivamente esta época fue un tiempo lleno de experiencias, retos y satisfacciones porque aprendimos de los alumnos, de los padres de Julio y de él mismo; aprendimos todas las personas involucradas en esta aventura educativa que aún no termina.

Vemos al niño en esta misma escuela, con sus compañeros que lo siguen apoyando en este proceso de aprendizaje, con otra maestra, en tercero, continuando con esta historia...

La maestra ha recibido no sólo la responsabilidad sino la oportunidad de aportar su granito de arena en una ardua labor que espera ser sostenida e incrementada por todas esas situaciones que a la vez representarán la satisfacción de un trabajo realizado profesionalmente.

Esta historia exitosa no ha concluido y consideramos que el éxito del niño está cimentado en el esfuerzo que cada una de las personas que estamos involucradas con él le permitimos generar, ofreciéndole oportunidades, conocimientos, aprendizajes y formación integral.

Compartir esta experiencia no tiene el fin de buscar o esperar cierto reconocimiento por lo que sabemos es nuestro deber como maestros. Más bien, nos mueve el deseo de transmitirla y motivar a otros maestros a asumir la responsabilidad que implica tener entre los alumnos a un niño especial; no centrarse en sus limitaciones y ver en él a un niño como cualquier otro, que espera las mismas oportunidades y tiene las mismas exigencias que los demás niños,

Experiencias exitosas de integración educativa

ya que todo esto le ayudará a no esperar lástimas ni del maestro ni de los demás, sino oportunidad.

Tomemos las riendas de su educación haciendo lo que nos corresponde y más.

La participación en experiencias de este tipo exige tener conciencia y asumir la responsabilidad que requiere nuestra vocación docente, reflexionar sobre los cambios que se deben realizar y la forma en que elevarán la calidad de nuestro desempeño y quehacer educativo con todos los alumnos.

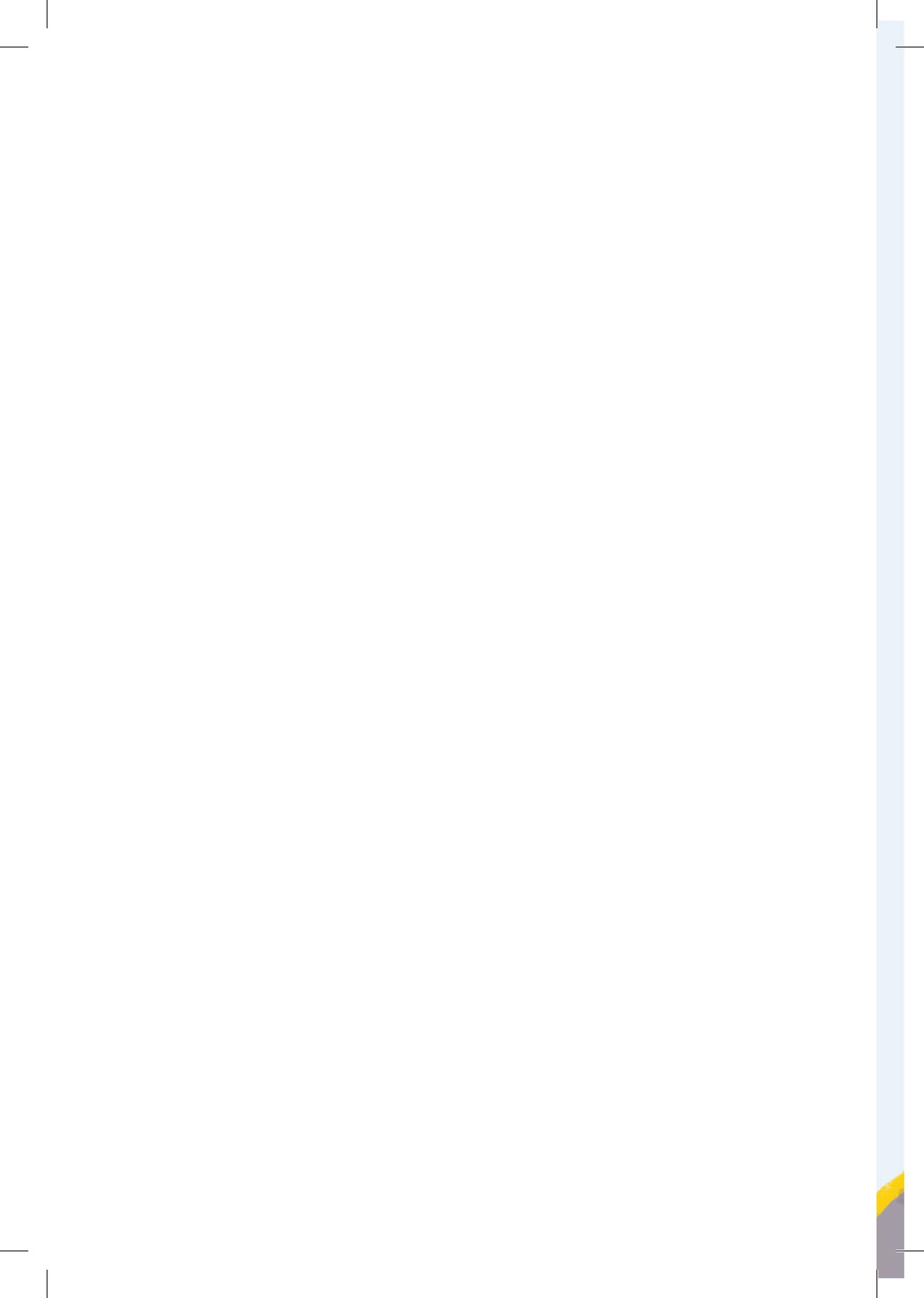


ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

Cuando un alumno presenta necesidades educativas especiales se deben buscar los apoyos necesarios para dar respuesta a dichas necesidades. Estos pueden ser materiales, humanos, arquitectónicos y/o curriculares.

- ¿Cuáles fueron los principales apoyos en el caso presentado?
- De no existir personal de USAER en la escuela, ¿a qué otras instancias habría podido recurrir la maestra?
- ¿Por qué la maestra decidió aprender lengua de señas?
- ¿Qué apoyos curriculares, en su práctica cotidiana, puso en marcha la maestra?
- ¿Por qué fueron necesarios estos apoyos para el alumno?
- ¿El asistir a una escuela para niños sordos en turno alterno es un paso atrás en el proceso de integración educativa o es un apoyo externo que beneficia el proceso de aprendizaje del alumno? ¿Por qué?
- ¿Además de los timbres con luz, qué otros apoyos arquitectónicos son necesarios cuando se tiene integrado un alumno con discapacidad auditiva?

Todo este movimiento me emocionó a la vez que me hizo reflexionar en mi preparación profesional y en lo que podría ofrecerle, y me motivó a buscar la capacitación necesaria. Fue así que antes de recibir al niño en mi grupo ya estaba integrada a una clase de lengua de señas.



Sebastián:
otra forma
de conocer
el mundo





Sebastián: otra forma de conocer el mundo

SEBASTIÁN: OTRA FORMA DE CONOCER EL MUNDO★

Elvia Aguilar García
María Teresa Peniche Espejel

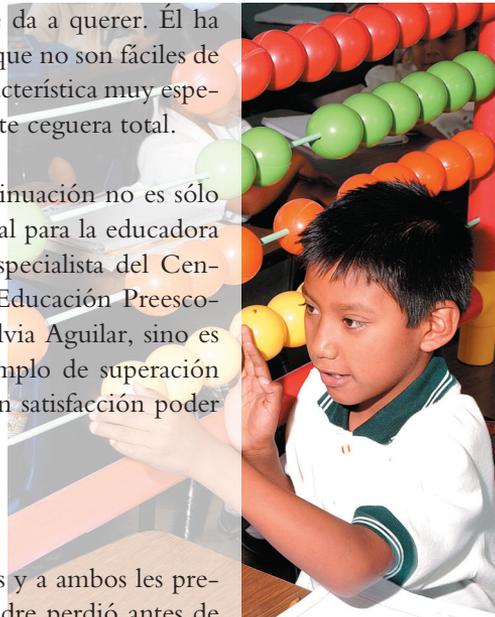
Sebastián es un niño que ingresó al primer grado de educación preescolar. Es hermoso, inteligente y curioso como cualquier otro infante; además es muy sensible y simpático, habla perfectamente, es adaptable y se da a querer. Él ha desarrollado capacidades y habilidades que no son fáciles de lograr, considerando que tiene una característica muy especial: discapacidad visual, específicamente ceguera total.

La historia que se desarrolla a continuación no es sólo una experiencia de trabajo y profesional para la educadora María Teresa Peniche y la docente especialista del Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar Coyoacán I (CAPEP), psicóloga Elvia Aguilar, sino es toda una enseñanza de vida y un ejemplo de superación y adaptabilidad, de ahí que es una gran satisfacción poder transmitirla.

Historia personal

Sebastián es el mayor de dos hermanos y a ambos les precede una historia de dolor pues su madre perdió antes de él a su primer hijo, quien nació prematuramente a los siete meses y falleció por asfixia a los seis días de haber llegado al mundo debido a una negligencia médica.

Lamentablemente Sebastián padeció otra negligencia médica, pues nació a los ocho meses, por lo que tuvo que permanecer 30 días en la incubadora; a los tres meses de nacido sus padres se percataron de que a su hijo le pasaba



* 3er lugar, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2005. (DF.)

Experiencias exitosas de integración educativa

algo raro: Sebastián no parpadeaba; acudieron al doctor y desde ese momento comenzó su peregrinar entre hospitales y médicos. Siempre era el mismo diagnóstico y nunca se conformaban con éste, pues era demasiado fuerte como para poder entenderlo fácilmente: se trataba de una retinopatía del prematuro o del recién nacido, es decir, su hijo padecía ceguera irreversible.

Tiempo después la madre investigó y supo que la discapacidad visual que sufría su hijo había sido causada por aplicar demasiado oxígeno en la incubadora lo que provocó el desprendimiento de la retina; la familia decidió no emprender algún tipo de acción legal en contra del hospital y en lugar de eso dirigieron toda su energía hacia la atención de Sebastián, quien ha sido atendido desde los cuatro meses de nacido en el Instituto Nacional para la Rehabilitación de Niños Ciegos y Débiles Visuales; allí se les comentó que si se estimulaba el nervio óptico de Sebastián podría llegar a ver sombras y colores.

Misterios del destino: por casualidad, los padres de Sebastián acudieron a comprar un material especial para ciegos a la Asociación Mexicana para la Atención de Personas con Discapacidad Visual, Institución de Asistencia Privada (AMADIVI, IAP), asociación pro invidentes dirigida por una pareja de personas ciegas. Los padres se dieron cuenta del trabajo que allí se desarrollaba y se enteraron que otorgaban becas a personas como su hijo; solicitaron la beca y les dijeron que al pequeño no le iba a faltar nada. Además de eso, el padre obtuvo empleo: actualmente trabaja como chofer en AMADIVI. La suma de estos factores permitió que la familia se equilibrara, pues aparte de un ingreso económico obtuvieron apoyo para su hijo.

Sebastián llega al jardín de niños

La llegada de Sebastián al Jardín de Niños “Tlahuizcalli” motivó el trabajo coordinado de las docentes que presentan

Sebastián:
otra forma
de conocer
el mundo

este trabajo, ya que Teresa sería su educadora en ese plantel y Elvia sería la docente especialista de CAPEP que la apoyaría en el trabajo con el menor.

Para la maestra Teresa saber que tendría en su grupo a un niño ciego la entusiasmó ya que se dio cuenta de que la vida le brindaba la oportunidad de conjugar la rehabilitación con la docencia; sin embargo, sabía lo que eso significaba pues no es lo mismo atender a un niño con discapacidad sólo por un rato a tenerlo en el grupo por tres horas y durante todo el año escolar, lo que implicaba una mayor responsabilidad y un gran reto.

La idea le resultaba gratificante pues podría darle parte de ella y al mismo tiempo les brindaba la posibilidad, a ella y a su compañera, de ayudarlo a formar parte de un mundo donde existen otros niños tan valiosos como Sebastián: la escuela.

Al inicio del ciclo escolar 2004-2005 la docente especialista Elvia Aguilar se encontraba programando el trabajo anual que desarrollaría en el Jardín de Niños “Tlahuizcalli”. Todavía no se presentaba en esa escuela cuando la educadora María Teresa Peniche se comunicó con ella por teléfono y le dijo que en ese momento estaban recibiendo a un niño ciego que estaría en su grupo y que necesitaba su apoyo. La especialista tuvo la sensación de estar frente a una maestra valiente, profesional y ante todo humana que había decidido enfrentar un gran reto.

El primer contacto con Sebastián

Cuando la maestra Teresa recibió a Sebastián lo hizo como con cualquier otro alumno, es decir, con cordialidad y cariño; supo que lo primero que tenía que hacer era corresponder a la confianza que la madre de familia depositaba en ella; supo también la gran responsabilidad que estaba adquiriendo, pues tenía que empezar a enseñar a los niños

Experiencias exitosas de integración educativa

de su grupo que él era un niño igual que ellos, que merecía respeto, que tenía los mismos derechos y las mismas obligaciones, y que debía ser tratado igual que todos.

La especialista tuvo su primer contacto con la familia un día a la hora de salida del jardín de niños. Allí estaban sus padres recibéndolo con gran amor: lo abrazaban, lo besaban y lo veían. Aunque ya tenían experiencia en el Instituto Nacional para la Rehabilitación de Niños Ciegos y Débiles Visuales, para los tres era una nueva experiencia el estar en una escuela “normal” viendo que era posible que Sebastián acudiera al sistema escolarizado como todos los demás niños; esto era un gran logro. Verlos de esa manera le dio un gran gusto, pues supo que podía contar con el apoyo familiar en este proceso. Desde el punto de vista humano, la especialista sintió una gran satisfacción por tener la oportunidad de poder ayudar no solamente a Sebastián sino a toda su familia. Lucían felices, pues Sebastián empezaba a convivir y aprender con otros niños de su edad, de igual a igual, pues él es un niño como cualquier otro.

Vale la pena mencionar que esta familia ha pasado por periodos bastante difíciles, que incluyen varias separaciones de los cónyuges; sin embargo, han logrado salir adelante y ser un pilar para Sebastián. Además, ahora tiene un hermano de cuatro meses de edad, a quien prodiga el mismo cariño que ha recibido de sus padres.

Escuchar a los padres –en especial a la madre– merece toda la admiración y el respeto de las docentes, ya que, cuando se les escucha hablar, comunican todo lo bueno que Sebastián les ha dado: ha sido una estrella que les ha traído felicidad, amor, atención, apoyo, solidaridad y aceptación de diversas personas e instituciones; les ha hecho tener confianza en el género humano.

Felizmente, Sebastián puede decir lo mismo de sus padres.

Diagnóstico y plan de trabajo

Cuando Sebastián ingresó al jardín de niños se observó que, dentro de su discapacidad, había sido un niño muy estimulado desde pequeño y que su comprensión y su expresión oral eran normales; sin embargo era callado, evidentemente inmaduro en su motricidad gruesa, se relacionaba poco con sus compañeros pero tenía confianza en su educadora.

Asimismo se observó que tenía un lenguaje mejor estructurado que muchos niños de su edad, expresaba sus pensamientos y necesidades; su comprensión era más alta que la de sus pares; era capaz de relatar acontecimientos pasados; no tenía dificultad para articular fonemas.

Tenía su esquema corporal integrado, incluso conocía partes más específicas, como pestañas y uñas; identificaba en otra persona partes del cuerpo y armaba adecuadamente un rompecabezas del cuerpo humano, nombrando cada una de sus partes y su función; conocía y discriminaba las tres formas geométricas básicas e identificaba los colores, todo esto a través de marcas específicas para el tacto.

También era capaz de reconocer algunas nociones espaciales con respecto a su propio cuerpo y en superficies planas (una hoja de papel, por ejemplo); conocía además la diferencia entre sonido y silencio, así como la procedencia de los sonidos (guitarra, animales, transportes). Sin embargo se desplazaba con cierta inseguridad en espacios abiertos, a menos que se le guiara; era capaz de rodarse, arrastrarse, gatear y llevar el ritmo de una melodía; necesitaba referencias fijas para sus desplazamientos. Aún no tenía lateralidad definida, no obstante, estaba en proceso.

Con estas observaciones se empezó a elaborar el plan de trabajo para atenderlo, el cual inició con la sensibilización de la comunidad educativa. Para este efecto la especialista de CAPEP propuso y coordinó la impartición de pláticas

Experiencias exitosas de integración educativa

cuyos temas fueron la integración educativa y la discapacidad visual; asimismo desarrolló dinámicas vivenciales como “El lazarillo”. Para esta actividad se solicitó a la directora del plantel que se concediera un momento para realizarla durante el Consejo Técnico Consultivo (CTC), ya que Sebastián no sólo formaría parte del grupo de la maestra Teresa sino también de la comunidad escolar y era necesario que todo el personal docente y manual conociera lo que significa padecer una discapacidad visual.

En esta dinámica se formaron parejas; a una de las personas se le taparon los ojos y la otra la guiaba; se hizo un recorrido por toda la escuela. Al finalizar la actividad y manifestar individualmente su experiencia, se pudo observar que se cumplió con el objetivo de sensibilizar al personal.

Posteriormente la especialista propuso que se llevara a cabo una junta con padres de familia en la cual participarían ambas docentes. En ese momento se les dio a conocer el caso de Sebastián, para que, de igual forma, la comunidad de padres se sensibilizara. Cabe mencionar que todo lo realizado se consultó previamente con los padres del menor.

Estrategias empleadas

En el aula la educadora ha permitido a Sebastián manipular el material para que lo pueda “ver”; se emplean materiales con volumen y forma bien definidos, como bloques lógicos, rompecabezas, libros con texturas, así como animales disecados, los cuales identifica y describe muy bien.

Se han aplicado con él técnicas de orientación y movilidad para que se ubique en el espacio con respecto a referencias fijas.

En el salón su silla tiene una tarjeta con su nombre escrito en Braille, el cual identifica muy bien; posee un lugar

específico para sus materiales de trabajo, cerca de él para que pueda tomarlos y guardarlos por sí mismo.

Se pidió a la mamá que marcara sus colores y elaborara una tabla con contactel para ubicar sus materiales y evitar que se muevan, así como figuras geométricas con texturas para trabajar conjuntos y relaciones; también se le pidió que trajera hojas más gruesas para que pudiera trabajar; además compró una carretilla, como la que usan los sastres, para marcar sus trabajos y pudiera identificarlos.

La maestra Rosario Salgado Hurtado (del Instituto de Rehabilitación) ha proporcionado hojas con figuras geométricas elaboradas con una plancha especial que deja las figuras en relieve. Se utiliza plastilina, masillas, sopas, popotes y estambre; entre otros, estos materiales le fueron útiles para acceder al conocimiento matemático de mucho, poco, etcétera.

A Sebastián se le ha integrado en todas las actividades que se llevan a cabo en el jardín de niños, tales como: cantos y juegos, recreación acuática, educación física y paseos fuera de la escuela. En todas ellas se le ha apoyado en forma individual para que pueda percibir movimientos que no es capaz de ver, pero sí de realizar.

Adicionalmente a estas técnicas, la educadora ha logrado que Sebastián se integre sin problema al ambiente de trabajo, que se muestre interesado en los materiales que hay en su salón, así como por las diversas actividades; los niños lo aceptan sin ningún problema y tienden a ayudarlo pero Sebastián les hace saber que él puede solo.

Sebastián ha logrado conjugar sus conocimientos previos con los aprendidos en el jardín de niños, por lo que ahora se puede observar a un niño que se muestra parcialmente independiente en las actividades de la vida diaria, que sabe llegar solo al salón, que ubica su lugar y sus

Experiencias exitosas de integración educativa

materiales así como el bote de basura y otros elementos de su entorno, y que no acepta fácilmente la ayuda de sus compañeros para su desplazamiento.

Por otro lado es conveniente comentar que se ha contado con el apoyo del Instituto de Rehabilitación, cuya participación ha sido importantísima ya que esa institución ha proporcionado materiales y técnicas para desarrollar diferentes actividades dentro del aula regular. De esta manera se ha podido trabajar con la carretilla, el sistema Braille y diferentes técnicas de sensopercepción.

Así pues, Sebastián ha dado también a las docentes la oportunidad de aprender cosas nuevas.

Necesidades e inconvenientes

Para que Sebastián pueda desarrollar mejor sus capacidades se requiere de material y técnicas especiales con los cuales se puedan trabajar texturas, sonidos y formas de mejor manera, pero la escuela no cuenta con todos esos recursos y ha tenido que conseguirlos por cuenta propia, resultando insuficientes ya que el grupo tenía las mismas necesidades sensoriomotrices que Sebastián y es difícil que los niños accedan a un solo material.

Otro punto importante que se debe mencionar es que Sebastián requiere de un trabajo individual y en ciertas ocasiones se dificultó llevarlo a cabo por el número excesivo de alumnos, situación que se agrava cuando hay menores de otros grupos. A pesar de ello él mostró capacidad para adaptarse a situaciones nuevas como cualquiera de sus compañeros. También se requiere marcar el camino con huellas de relieve para que Sebastián se desplace con mayor seguridad a las diferentes áreas de la escuela.

Apoyos recibidos

Complementariamente a su actividad escolar, Sebastián asistió dos veces por semana al instituto y cada 20 días la profesora Rosario, quien es especialista del mismo, se presentaba en el jardín de niños para proporcionar apoyo, que consistió en estrategias y sugerencias para el trabajo; además tradujo un libro al Braille para acercar al menor a la lectoescritura en dicho lenguaje.

Por otra parte se dieron orientaciones familiares, pláticas de sensibilización y de información sobre integración educativa y discapacidad visual, así como el trabajo en aula regular, siendo responsable de estas actividades la especialista de CAPEP.

Asimismo, con previo aviso, ambas docentes realizaron una visita al instituto para observar el desenvolvimiento de Sebastián en otro ámbito; ahí se pudo apreciar el trabajo profesional y humano que se ha llevado a cabo con él. Durante el periodo escolar 2005–2006, Sebastián continuaba en el jardín de niños, ahora en el segundo grado, recibiendo atención de CAPEP y apoyo complementario en el instituto.

En el mes de octubre de 2005, en la junta de CTC, se realizó la dinámica denominada “La caja de regalos”, la cual contó con la asistencia de todo el personal, dirigida por la psicóloga Elvia y la maestra Teresa. Dicha dinámica consiste en formar equipos de cuatro personas: a una de ellas se le cubren los ojos, a otra se le sella la boca, a otra más se le sujetan las manos y a la última se le tapan los oídos. La finalidad es que se elabore la caja “simulando” una discapacidad. Como resultado de la vivencia, se llevó a cabo la reflexión, logrando el objetivo de sensibilizar al personal. Por último, la maestra Teresa entregó a la nueva maestra el material que tenía de Sebastián.

Experiencias exitosas de integración educativa

El seguimiento y la continuidad son factores muy importantes en casos como el de Sebastián, por lo que para el año escolar 2005-2006 se programó dar información del caso mensualmente durante el CTC del jardín de niños.

Logros y ventajas

El trabajo con Sebastián les brindó a las docentes la oportunidad de practicar y fomentar, tanto en el grupo como en la comunidad escolar en general, valores tales como: la solidaridad, la equidad, el respeto y la tolerancia

Por su parte, Sebastián se sintió aceptado por sus compañeros y pudo compartir intereses, juegos y trabajo. En cuanto a los niños del grupo, pudieron percatarse de que son capaces de recibir y dar ayuda, dejando atrás el egocentrismo propio de su edad. Esto les ayudó a crecer en su autonomía, fomentándola también en Sebastián.

De igual manera, la interacción espontánea y cotidiana de los niños con Sebastián les dio la oportunidad de sentirse satisfechos al ayudar y darse cuenta de que todos necesitamos ayuda de los demás y los demás la necesitan de nosotros.

Asimismo, los niños aprendieron que hay otras formas de conocer el mundo: usando las manos, a través de la nariz, abriendo los oídos a sonidos que habían oído pero no escuchado; aprendieron a percibir sensaciones de las que nunca se habían percatado.

Al ingresar al jardín de niños Sebastián contó con otras grandes ventajas: la actitud de aceptación y la preparación profesional de la maestra Peniche, así como el apoyo de CAPEP a la escuela a través de la psicóloga Aguilar.

Además, la presencia del menor en el aula permitió que él y sus compañeros pudieran reflexionar acerca de que todos tenemos los mismos derechos y obligaciones; estas

normas de convivencia se transfirieron del aula a otros ámbitos de convivencia, sembrando en los niños la semilla de una cultura de aceptación hacia la diversidad.

Conclusiones

La maestra Teresa y la docente especialista Elvia confirmaron, gracias a esta experiencia, que la integración educativa es posible e importante para el individuo y la sociedad, tanto para las generaciones actuales como para las futuras.

Para lograr esto es necesario el trabajo colegiado de educadoras, especialistas, directivos, instituciones, trabajadores manuales, alumnos y la propia familia.

La suma de esfuerzos debe consistir no solamente del factor técnico-profesional, sino también del factor humano, entendiendo lo anterior no como conmiseración, sino como respeto y amor por el prójimo.

En la medida en que las instituciones educativas en nuestro país cuenten con un mayor apoyo técnico-pedagógico, es decir que posean los materiales y técnicas adecuados, la integración educativa llegará a ser una cotidianidad en nuestro sistema escolarizado y no un caso especial.

Integrar a todos los niños a la escuela debe ser un objetivo de nuestro sistema educativo, pues de lo que se trata es, ni más ni menos, del futuro de una persona.

Todos podemos aprender de todos y cada niño que logramos integrar plenamente a nuestras escuelas representa una satisfacción personal e institucional y no sólo un acto de equidad y justicia.

Por todo lo anterior te damos gracias, Sebastián; por estar presente en nuestras vidas y demostrarnos lo grande que puede ser el ser humano.

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

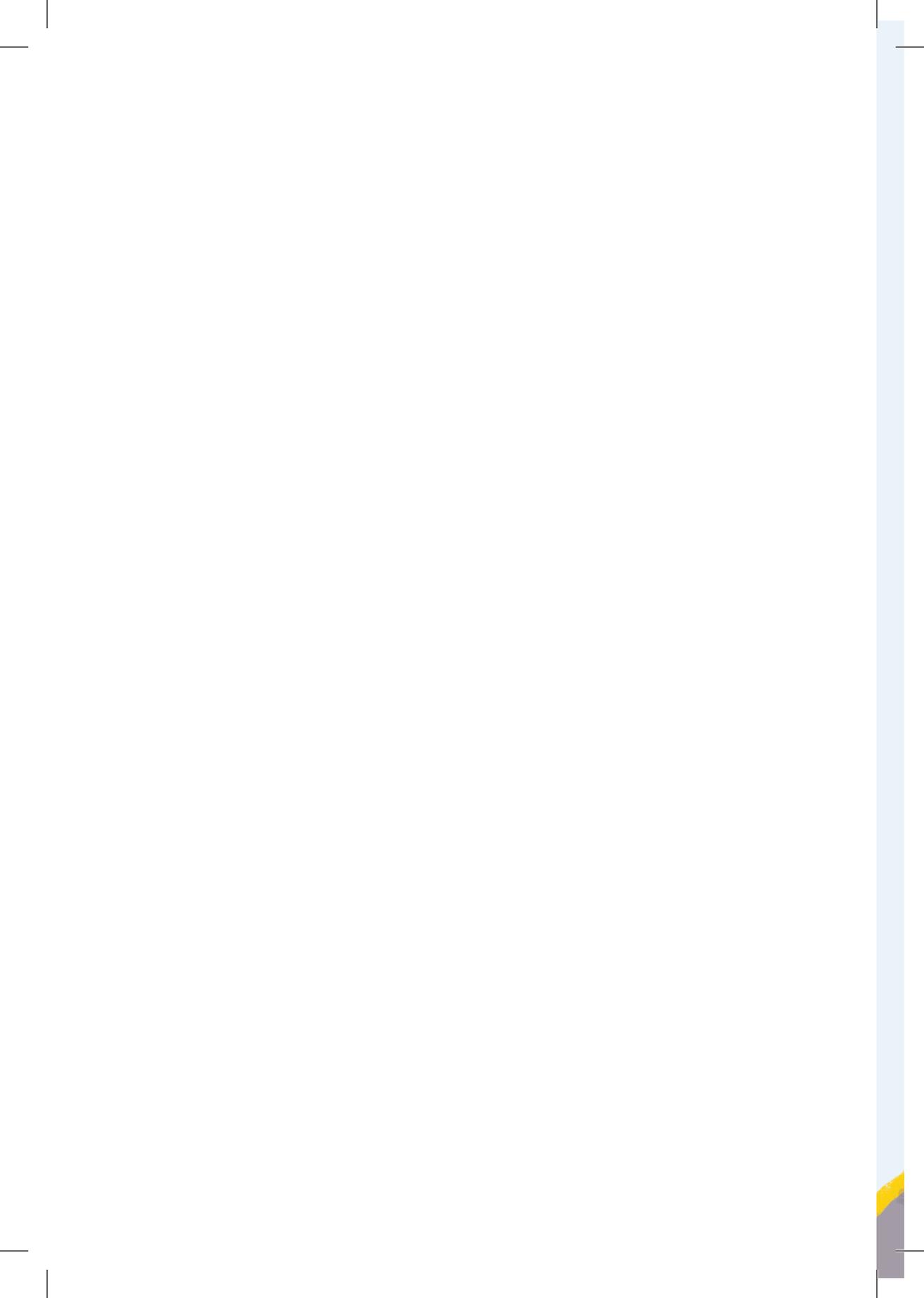
El trabajo en equipo es indispensable para poder ofrecer respuestas a los alumnos que presentan necesidades educativas especiales. Un trabajo individualizado, en un contexto cerrado aísla y ofrece pocas opciones para el maestro y los alumnos.

- ¿Qué beneficios se obtuvieron en el proceso de integración educativa al existir una vinculación entre la maestra de grupo y la maestra de apoyo?
- ¿Por qué fue importante desarrollar la dinámica de “El lazarillo” con el personal del jardín de niños?
- ¿Por qué se consideró necesario informar y de esta manera involucrar a todas las familias de la escuela respecto a la integración de Sebastián?
- ¿Por qué fue importante la participación del Instituto Nacional para la Rehabilitación de Niños Ciegos y Débiles Visuales?
- ¿Existió trabajo en equipo entre el personal del jardín de niños y el del Instituto Nacional de Rehabilitación de Niños Ciegos y Débiles Visuales? ¿Por qué?

El trabajo con Sebastián les brindó a las docentes la oportunidad de practicar y fomentar, tanto en el grupo como en la comunidad escolar en general, valores tales como: la solidaridad, la equidad, el respeto y la tolerancia.

Convocatoria 2006 ◀
Categoría
“Padres
y madres
de familia”





Efraín:
un ejemplo
a seguir





EFRAÍN: UN EJEMPLO A SEGUIR*

Evangelina López

Durante el primer día de clases nos informaron que el Jardín de Niños “Gandhi” contaba con el servicio de USAER. Yo no sabía lo que eso significaba, pero nos explicaron de qué se trataba este servicio, haciéndonos una atenta invitación a todos los padres de familia que tuviéramos un hijo en edad escolar con alguna discapacidad. Pensé en mi hijo Efraín, que es ciego. Me acerqué a la maestra Paty para preguntarle si él podría entrar a la escuela. Ella me brindó la información necesaria para llevar a Efraín a la institución, acordando que lo llevaría al día siguiente.

La verdad, me dio miedo y pena llevar a mi hijo, por eso no acudí el día acordado. Sin embargo las maestras se dedicaron a conseguir por todos los medios (visitas a la comunidad, información a conocidas, etc.) mi domicilio; en ese momento me explicaron cómo sería el trabajo con mi hijo. Les comenté que Efraín aún no controlaba esfínteres y dependía totalmente de mí en todas sus necesidades. Además tenía miedo de que lo agredieran, lo tiraran y sobre todo al rechazo, porque una de mis hijas también acudiría a esa escuela y no quería que sufriera burlas o algo así, por eso no lo había llevado a la escuela. Mi esposo también me dijo que el niño estaba acostumbrado a mí, a no salir a la calle, a estar siempre en casa y a no convivir con nadie más que con su familia, pero que finalmente llevarlo sería una decisión mía. Me explicaron el proceso de atención que llevarían con mi niño para lograr su integración a la escuela regular y me comprometí a llevarlo el día lunes.



* 1er lugar, categoría “Padres y madres de familia”, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2006. (Estado de México.)

Experiencias exitosas de integración educativa

Cuando llegué a casa no me imaginaba cómo mi hijo podría estar en una escuela sin mí, con niños normales, los cuales podrían reírse de él, tirarlo o hasta lastimarlo. Pensé que mi hijo estaría desprotegido sin nadie que pudiera ayudarlo, pero a la vez quería que Efra saliera adelante como todos los demás, sin necesidad de esconderlo de la gente. Me costó mucho trabajo decidirlo, sin embargo quería lo mejor para él y lo que hice fue llevarlo a la escuela, además de que platiqué con mi niño y él me decía que sí quería ir para jugar con los niños y conocer a las maestras.

Mi hijo se llama Elías Efraín Rosas López, es un niño de 4 años de edad que presenta discapacidad visual de nacimiento por una infección que tuve en los riñones durante el embarazo, además, a los 3 años de edad presentó anemia de tercer grado. Es un niño cariñoso, risueño y a la vez travieso. Mi familia está formada por seis hijos mayores que él, Efraín ocupa el séptimo lugar. Mi nivel económico es bajo, la vivienda es rentada. Mi marido es mariachi y yo me ocupo del hogar, por lo que los ingresos son muy pocos y la alimentación de mis hijos muy pobre.

Yo sobreprotegía a Efraín ya que aún lo cargaba en brazos como bebé, porque eso era para mí: un bebé. Mi niño aún usaba pañal y sólo aceptaba que su hermana Mirreya o yo le diéramos de comer y lo único que comía en ese entonces era tortilla, pan, frijoles, manzana y agua; no aceptaba más alimentos que esos. Él no estaba acostumbrado a interactuar con más gente que su familia, por lo que al principio mostró miedo y desconfianza al ser tocado por gente desconocida. Casi no caminaba, su desplazamiento era en ocasiones por la casa; las únicas actividades que hacía era escuchar música, la tele o participar sentado en los ensayos de su papá con algunos instrumentos. Todo lo que mi niño requería se lo dábamos sin que él realizara ningún tipo de esfuerzo, por lo tanto, su aprendizaje era escaso al principio. En la familia no lo veíamos así ya que nosotros

Efraín: un ejemplo a seguir

mismos no le permitíamos que se desarrollara normalmente, como todos.

Al inicio las docentes de USAER empezaron a trabajar conmigo, con mi esposo y hasta con mis demás hijos, haciéndonos entender que no lo limitáramos ni lo hiciéramos menos en cuanto a las cosas que él podía hacer y lograr solo. No podíamos creerlo porque todo se lo hacíamos nosotros, y poco a poco tuvimos que cambiar nuestra actitud si realmente queríamos ayudarlo: todo por el bien de Efra. Tenía que empezar a ser independiente.

Al ingresar a la escuela, le costó un poco de trabajo ya que desprenderse de mí le provocó llanto y ansiedad y agredió con mordidas y golpes a la educadora, al docente de aprendizaje y a sus compañeros. Al saberlo, lo regañé; pero las maestras me informaron que era una manera de responder a todo lo nuevo que enfrentaba y me dijeron que poco a poco dejaría de hacerlo. Al inicio permaneció solo en la institución de dos a cuatro de la tarde para empezar su adaptación. En este periodo mi hijo presentó las siguientes características: se mostró cariñoso cuando la gente le generaba confianza, le gustó entonar canciones, imitar sonidos de instrumentos musicales; cuenta con un vocabulario amplio, sin embargo, siempre se dirigía al docente en tercera persona. Le molestaba el ruido de sus compañeros y el que hacían con el mobiliario; le desagradaba estar dentro del aula, no aceptaba ser tocado por los demás. En ocasiones le cambiaban el pañal con autorización mía y de la directora de la institución, la educadora o el docente de aprendizaje. En cuanto a la realización de sus necesidades básicas de vestido y alimentación, dependía de mí para realizarlo. Le daba miedo explorar objetos y conocer personas nuevas; su caminar era inseguro debido a que su desplazamiento era nulo.

Las maestras trabajaron con los alumnos lo que se llama sensibilización, realizando diversas actividades, pláticas de



Experiencias exitosas de integración educativa

orientación a la comunidad y orientación en todo momento a la educadora; realizaron actividades de socialización, al aire libre generando en todo momento la interacción y participación de mi hijo con sus iguales.

Después pasaban al aula regular para iniciar con el conocimiento de objetos comunes, de uso personal y materiales de trabajo; por medio del tacto, olfato y oído, le enseñaron a ingerir alimentos indicándole cómo debería tomar los líquidos, la cuchara, tenedor, sorber la sopa e ingerir pan, tortilla, etc., lo cual permitió que mi hijo aceptara más alimentos de los que consumía. Esto permitió que Efra ganara peso y altura. También realizaron sesiones de ritmos, cantos y juegos con él y sus compañeros. Durante todo momento recibimos orientación por parte del personal de USAER sobre los aprendizajes para reforzar en casa, por ejemplo que el niño aprendiera a realizar actividades de vestido, alimentación, orden, seguimiento de indicaciones y rutina. Este ritmo de trabajo se llevó durante los primeros meses del ciclo escolar, logrando terminar con las agresiones, dándose la aceptación e integración de mi hijo en el ámbito social y escolar, y respeto hacia él; pero sobre todo la confianza de nosotros hacia el servicio de USAER y la escuela por darnos la oportunidad de trabajar y apoyar a Efraín.

Durante los meses siguientes logró cubrir el horario de asistencia en su totalidad y dio inicio el desplazamiento y conocimiento de las instalaciones de la institución (salones, áreas de juego, baños, dirección, biblioteca, cocina, supervisión, casa de conserje, escaleras, etc.), lo cual me produjo un poco de miedo porque había escaleras y creía que podía caerse y lastimarse. Fue una sorpresa cuando la maestra Paty me dejó ver cómo subía y bajaba las escaleras sin caerse; esto se logró por medio del tacto y el conteo de pasos entre cada objeto a su paso y se realizaba desde la puerta de la escuela hasta el aula de USAER, que se encontraba en el segundo piso. Después iniciaron con el

Efraín: un ejemplo a seguir

trabajo gráfico, realizando diversas técnicas como: ensartado, boleado, pegado, iluminado, manipulación de plastilina, material de concreto, juguetes y animales. Al principio yo no creía que mi hijo realizara sus trabajos solo, hasta que en una ocasión me invitaron a ver cómo realizaba su trabajo en la hoja donde la maestra le daba indicaciones y lo guiaba. Así aprendí cómo guiar a mi hijo para que realizara sus trabajos en casa.

En una ocasión se realizó una actividad que se llama matrogimnasia. Me pidieron una cuerda, un aro, un pañuelo y una pelota. Yo les dije a las maestras que asistiría pero que me daba pena con los demás papás, porque Efra no iba a realizar todos los ejercicios; sin embargo las maestras (educadora y docente de aprendizaje) adecuaron las actividades para que Efra participara conmigo y sus compañeros, donde mi hijo realizó lo siguiente: rodar, gatear, saltar en un pie y con los dos, así como librar obstáculos con ayuda, correr y bailar; en todo momento utilizamos el material que nos pidieron. Lo que más me agradó fue que los papás y los niños aceptan a mi hijo, lo quieren mucho, y lo más bonito es que lo respetan. Mes por mes se llevó un seguimiento de los logros y dificultades de mi hijo, lo que me sirvió para saber en qué lo teníamos que apoyar en casa.

También se logró que Efraín participara en actividades culturales, sociales y cívicas; además se inició en la utilización del bastón, el cual fue una donación por parte de la trabajadora social, misma que me invitó y acompañó para hacer una visita a la escuela de ciegos y saber dónde adquirir el material que mi hijo necesitaría. Es importante mencionar que nos invitó y apoyó en la asistencia de cursos sobre Braille –donde la educadora recibió buenos comentarios de la ponente sobre el buen trabajo que se estaba realizando con mi hijo Efraín– y el trabajo que realizó conmigo y con mi esposo en cuestión de pareja, ya que la comunicación

Experiencias exitosas de integración educativa

estaba un poco mal y esto no nos permitía apoyar más a nuestro hijo.

Mi niño culminó el segundo grado de preescolar sorprendiendo a la familia y para mi gusto de una manera triunfal, porque terminó desarrollando las siguientes habilidades: presenta atención y memoria a largo plazo, cuenta de manera oral hasta el número 20 haciendo una correspondencia, reconoce de manera gráfica los números en relieve y de diferente material –plástico, plastilina y silicón–, ubica espacialmente arriba, abajo, atrás, adelante, izquierda, derecha, logra medir contando pasos, reconoce las figuras geométricas en diferentes texturas, plástico, silicón, plastilina, lija material y relieve, identifica lo que es largo y corto, rápido y lento, establece diálogos, inicia una conversación, cuenta con un vocabulario claro y entendible, expresa sentimientos, ideas y necesidades de manera oral, emite onomatopeyas de animales, sonidos de algunos transportes e instrumentos musicales, repite trabalenguas, rimas, canciones, poesías y cuentos.

Reconoce algunas letras en bordes y de diferente material, en especial las de su nombre y vocales, así como los primeros números, reconoce y nombra partes de su cuerpo, logra vestirse y desvestirse solo, colocarse los zapatos y bañarse con ayuda, realiza hábitos de higiene, se desplaza por aula y patio en ocasiones solo y otras con apoyo y utilizando el bastón, se integra a su grupo, educadora y adultos, es sociable, muestra cariño, respeta reglas y normas del aula e institución, participa en eventos sociales, educativos y cívicos con respeto y alegría. Por medio del tacto reconoce animales, plantas y árboles, realiza preguntas sobre fenómenos naturales y del medio que lo rodea, interpreta coros y canciones, expresa sensaciones y sentimientos de manera corporal, logra repetir diálogos de los personajes de un cuento, sube y baja escaleras, gira, gatea, brinca, lanza, utiliza material como llantas, pelotas, cuerdas, costales de semillas y aros.

Efraín: un ejemplo a seguir

Por todo el trabajo realizado por la educadora y docentes de USAER decidimos que Efraín cursara el siguiente año de preescolar en el mismo jardín de niños; ahora mi hijo estaría en el segundo piso, lo que ya no me causó miedo porque sabíamos que no habría obstáculo para que mi hijo subiera a su salón.

Tendría una maestra diferente, sin embargo no nos causó mayor temor ya que estuvo con una de mis hijas y nos agradó su trabajo, además de que ella también mantuvo contacto con Efra desde que ingresó a la escuela. Ahora sabíamos el proceso de atención que nuevamente llevarían con mi hijo, pero realizando las adecuaciones de acuerdo con su nivel, ya que los contenidos que manejaban con el grupo también los trabajaban con Efraín. Las docentes de USAER acudieron a un curso de Braille, a mí me enseñaron cómo utilizarlo en casa y a la educadora a saber cómo trabajarlo en el aula; a mí me sirvió mucho ya que he aprendido a escribirlo, no mucho, pero hago el esfuerzo. También lo han ayudado para que aprenda a orientarse con base en el reloj, lo cual utiliza para comer, ubicarse en el salón y colocar objetos.

Antes de terminar quisiera comentar que en mi familia hemos pasado situaciones difíciles, ya que ahora enfrentamos la partida de mi marido a EUA para mejorar nuestra economía. Por mi parte, he empezado a trabajar en casa para ayudarnos un poco más. No obstante, seguimos apoyando a Efraín en lo que necesita. Pienso que mi hijo ha desarrollado estas características: interactúa con sus compañeros, en especial con Fernanda, Aviran y Toño, del cual se apoya en las actividades de rondas, bailables o juegos en el patio; reconoce sus capacidades auditivas y motoras para realizar sus trabajos; respeta normas y reglas; participa en las actividades dentro y fuera del aula junto con su grupo.

La relación con la profesora es de respeto y trabajo; logra relacionarse con la mayoría de su grupo en una forma

Experiencias exitosas de integración educativa

de respeto y confianza, logra llamarlos por su nombre tocándoles la cara y escuchando su voz para reconocerlos.

Mantiene muy buena relación con los adultos que se encuentran dentro de la institución, en especial con su maestra anterior. Los contenidos por trabajar son los mismos que la mayoría del grupo, utilizando relieves, material concreto y más tiempo que sus compañeros. La evaluación se realiza a través de la observación diaria de la educadora, de trabajos gráficos que elabora con apoyo, así como de sesiones cada tres meses conmigo para evaluar logros, dificultades y la manera de reforzar aprendizajes en casa.

Sé que el estilo de aprendizaje de mi hijo es a través del tacto para reconocer los objetos y explicándole paso por paso lo que tiene que hacer; cuenta con una memoria auditiva a mediano y largo plazo; su atención le permite seguir instrucciones y realizar diversas actividades, sobre todo al aire libre; logra procesar información dando respuestas sencillas; establece diálogos con sus iguales y adultos, iniciando conversaciones; maneja un vocabulario amplio y entendible; ha logrado adquirir nuevas palabras, ya que realiza preguntas sobre lo que escucha; durante su plática respeta turnos, expresa de manera oral necesidades, sentimientos y estados de ánimo utilizando pequeños enunciados. Ha logrado reconocer las letras del abecedario en Braille, así como su nombre, mamá y papá; es capaz de rescatar eventos, personajes y situaciones de un cuento; utiliza el conteo oral en diversas situaciones; reconoce figuras geométricas y menciona sus nombres; logra identificar cuándo un objeto es largo o corto; maneja conceptos de ubicación espacial; conoce y maneja su lateralidad; aún no conoce los números en Braille; identifica formas por relieve, ubica objetos dentro y fuera del aula de acuerdo con el reloj.

Ahora mi hijo pasará al siguiente nivel educativo, lo cual me ha generado un poco de miedo y nerviosismo porque es algo nuevo para él, pero sé que con mi apoyo lo

Efraín:
un ejemplo
a seguir

logrará. Las docentes de USAER iniciaron con visitas a la escuela primaria para ponernos en contacto con el servicio de la misma; sé que los maestros de la institución han recibido cursos de Braille para ofrecerle una mayor calidad de atención; las maestras me pusieron en contacto con la docente de aprendizaje, quien ha empezado a trabajar con mi hijo y conmigo también.

En nombre de mi esposo y el mío quiero dar las gracias al servicio de USAER y a las educadoras por la atención, cariño, respeto y paciencia para nosotros y mi hijo. Por darnos la oportunidad de saber que Efraín puede lograr muchas cosas, por saber que una discapacidad no es una limitante, un fracaso o el peor de los castigos, que es una manera de demostrar lo valioso que es, por lo que me siento muy orgullosa de que mi hijo, como lo dije al principio, puede hacer muchas cosas como cualquiera de nosotros.

Ahora sé que mi hijo puede llevar una vida normal como todos nosotros; por todo esto y más te doy las gracias, hijo, por darme la oportunidad de ser tu madre y por darme un ejemplo de vida. TE AMO.

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

La participación de la familia en el proceso educativo de los alumnos con necesidades educativas especiales es indispensable. Tanto en la evaluación psicopedagógica como al momento de definir los apoyos específicos en la Propuesta Curricular Adaptada, la información y sugerencias del padre, la madre o la persona que está más cercana al alumno son de gran valía.

- ¿Por qué es importante que un alumno estudie en la escuela que forma parte de la comunidad donde vive?
- ¿Cómo repercutió en la madre que relata su experiencia, el hecho de haber recibido apoyo por parte de la escuela y del servicio de educación especial, en la educación de Efraín?
- La madre relata: “Por todo el trabajo realizado por la educadora y docentes de USAER decidimos que Efraín cursara el siguiente año de preescolar en el mismo jardín de niños...” ¿Por qué es importante que la familia participe en la toma de decisiones en relación al alumno?
- La participación de la familia en el proceso educativo del alumno va más allá de la solicitud de materiales o de su asistencia a las juntas de padres. ¿Qué aspectos del caso presentado son rescatables en este sentido?

Lo que más me agradó fue que los papás y los niños aceptan a mi hijo, lo quieren mucho, y lo más bonito es que lo respetan.

Los beneficios que trae consigo la integración educativa





LOS BENEFICIOS QUE TRAE CONSIGO LA INTEGRACIÓN EDUCATIVA*

Margarita Judith Alexander Coronel

Cuando uno crece sin tener contacto cercano con la discapacidad no piensa mucho en cómo es la vida para las personas que la viven, uno no piensa en las dificultades a las que se enfrentan día a día y sólo los mira pasar; pero cuando supe que mi hijo Taku, de 2 años, tenía sordera, la perspectiva de la vida cambió y entonces me pregunté cómo crecen, van a la escuela y socializan las personas que tienen alguna discapacidad.

Mi hijo tenía un diagnóstico original de hipoacúsico bilateral profundo severo, además de no oralizable. De manera inicial se me sugirió inscribirlo en una escuela específica para hipoacúsicos, pues en ese momento no existía aún la integración educativa, además de que se le debía dar terapia de lenguaje. Cuando mi esposo y yo tuvimos el contacto con la escuela especial no fue algo muy agradable, pues ahí los pequeños no hablaban de manera oral, sólo usaban el lenguaje de señas. Nosotros pensamos que sería muy difícil para nuestro hijo crecer en un ambiente escolar especial pues su relación sería sólo con niños sordos y en la vida real no hay lugares especiales, como restaurantes, bancos, centros recreativos, tiendas, trabajos, universidades, etc.; en la vida real, el mundo está hecho, por fortuna o desgracia, para gente sin discapacidad, por lo tanto decidimos que se le iba a dar terapia de lenguaje pero su formación académica iba a ser de manera regular.

* 2º lugar, categoría “Padres y madres de familia”, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2006. (DF.)

Experiencias exitosas de integración educativa

Nunca nos imaginamos los contratiempos, dificultades y enormes satisfacciones que esto llevaría consigo.

Le preguntamos al médico que lo trataba su opinión sobre nuestra decisión. Él nos dijo que primero teníamos que encontrar una escuela en donde lo aceptaran, porque no en todas las escuelas recibían a los niños con discapacidad. Se empezó con la terapia de lenguaje y se le inscribió en el jardín de niños de un colegio privado regular. Para entonces yo me había dado a la tarea de buscar y aprender todo lo posible acerca de la hipoacusia y de cómo tenía que ayudar a mi hijo. El niño tenía 4 años de edad cuando en esa escuela, después de un tiempo y de muchos exámenes psicológicos, se nos informó que hasta que el niño no hablara de manera regular, es decir, al mismo nivel que sus compañeros, no avanzaría a otro grado. Por supuesto, ellos no entendían que ser sordo no implica tener un retraso intelectual; a mi hijo se le dio de baja de esa escuela por decisión nuestra.



A los 5 años de Taku y a mediados de ciclo escolar, nos acercamos a un jardín de niños de la SEP, “Dolores Guerrero”, donde la directora me dijo que sí podía aceptar a mi hijo. Al día siguiente el niño se presentó a la escuela y la educadora que estaría con él me dijo que nunca había estado en contacto con un niño con discapacidad, por lo tanto tenía un poco de temor al no saber cómo debería tratarlo. Yo le ofrecí todo mi apoyo y sólo le pedí que le hablara de frente y le tuviera un poco de paciencia, pues mi hijo había aprendido a leer los labios y empezaba a tratar de hablar; lo sentaron frente a una mesa, como a los demás niños, y le dieron algún material para trabajar. Yo me fui un poco preocupada, pero al recogerlo la educadora me comentó que el niño había trabajado bien todo el día y que cuando ella o alguien más no entendía lo que mi hijo quería decir, un compañerito lo traducía. Cómo o por qué ese niño entendía tan bien a mi hijo, no lo sé. Creo que era porque entre niños no hay prejuicios. Después de ese día

Los beneficios que trae consigo la integración educativa

se hicieron buenos amiguitos y, poco a poco, empezó a tener más amigos; eso lo fue motivando a querer hablar mejor, puesto que todos los demás niños se comunicaban de manera oral y aunque se les hacía un poco raro que Taku tuviera aparatos en sus orejas (los auxiliares auditivos), después de algunos días dejó de llamarles la atención: lo veían como a cualquier otro compañero. Mi hijo se sentía igual que los demás y nosotros como padres nos sentíamos muy tranquilos. La maestra dejó de sentir temor por tener a Taku entre sus alumnos y todos juntos aprendieron a comunicarse y convivir.

Para fin de año surgiría otro temor, puesto que nuestro hijo iba a entrar a la educación primaria. Fui a ver diferentes primarias de la SEP que me quedaban cerca de la casa y, al platicar con las directoras de estos planteles, me decían que su obligación era recibir a cualquier niño, pero que no se comprometían a que él pudiera integrarse.

Lo inscribimos en la primaria “Ing. Const. Julián Adame Alatorre”. El primer día de clases hubo una junta de padres para presentarnos a la maestra titular del grupo. Al finalizar la junta me acerqué a la maestra y le comenté que mi hijo era sordo, que leía los labios, que su lenguaje era un poco telegráfico y, sobre todo, le ofrecí toda la ayuda que le pudiera dar; con el tiempo ella me comentó que ese día sintió como si una bomba le fuera estallar en las manos, que le dio mucho miedo y que fue un reto y una satisfacción. Por mi parte traté de involucrarme lo más que pude con la escuela, me ofrecí a poner cortinas, mantelitos, recoger cuotas, etc. Cuando la maestra tenía alguna duda de cómo explicarle algo al niño me preguntaba, y por mi parte, cuando yo no entendía algún apunte o tarea me acercaba a ella para preguntar. Al fin, ambas entendimos que era muy importante hacer equipo para poder sacar al niño adelante. Todos los días yo revisaba la mochila, los cuadernos y trabajos; la maestra se dio a la tarea de buscar estrategias dentro del salón que le ayudaran a que Taku la entendiera y, a su vez,

Experiencias exitosas de integración educativa

también la ayudaran con el grupo completo, sin tener que trabajar doble. Por ejemplo: cuando ella dictaba lo hacía sentada en una silla, frente a mi hijo, así él podía leer los labios y los demás niños la escuchaban al mismo tiempo. Como era primer año la profesora se ayudaba de muchas ilustraciones y material para dar su clase; esto ayudó mucho a que mi hijo comprendiera. Siempre le dijimos que todo lo que no entendiera lo preguntara una y otra vez hasta que comprendiera lo que querían decirle y así lo ha hecho hasta la fecha. Poco a poco, con dedicación de todos, pero he de reconocer que sobre todo del niño, logramos sacar un excelente primer año de primaria.

En lo que se refiere a la convivencia con sus compañeros, no todos lo aceptaron. Al principio la forma de hablar y no entender algunas cosas que ellos decían hacía que algunos se burlaran o no le hicieran caso. Gracias a que no todos son iguales, algunos empezaron a ver que jugar con él les daba ventaja en algunos casos, pues aunque estuvieran lejos le podían decir algo y él entendía, o le pedían que él leyera los labios del equipo contrario y eso les daba ventaja; inclusive, algunos compañeros aprendieron a leer los labios también, decían que platicaban sin voz y así la maestra no los regañaba por estar haciendo ruido o platicando en el salón. Claro que había otros que no entendían que explicarle otra vez no era por darle ventaja a mi hijo sino por equilibrar, de alguna forma, la situación; el segundo año no fue problema porque fue la misma maestra y los mismos compañeros. Para entonces, mi hijo ya hablaba mejor.

En el tercer año de educación primaria la maestra que nos tocó estaba en contra de la integración educativa y los primeros días me dijo que esa clase de niños no deberían de estar en escuelas regulares, que para eso existían los Centros de Atención Múltiple. Platiqué con ella y le pedí que se diera y le diera a mi hijo la oportunidad de conocerse; le entregué los documentos de los médicos que apoyaban e indicaban que Taku debía ser integrado a una escuela

Los beneficios que trae consigo la integración educativa

regular. Tuvimos varias reuniones y un día me citó en el salón. Cuál fue mi sorpresa cuando me dijo que ella estaba equivocada, que no había sido yo, sino el niño el que con su trabajo diario y su participación en grupo le había demostrado que la integración era posible y maravillosa. A partir de ese día nació una amistad muy grande entre nosotros. No quiero decir con esto que fuera débil o condescendiente con el niño, por el contrario, era muy exigente y lo trataba igual que a los demás, no había ninguna clase de preferencia hacia Taku. Creo que por la dedicación que mi hijo tiene hacia todo lo que hace sus calificaciones siempre fueron y son buenas. Por lo tanto, incluso los compañeros que al principio lo molestaban ahora se acercaban a preguntarle cómo se hacían las cosas, a pedirle que les dijera cómo resolver alguna tarea o que les prestara sus cuadernos para copiar apuntes que ellos no tenían. Para entonces mi hijo se sentía totalmente integrado e igual que sus compañeros, no se sentía diferente por tener una discapacidad; eso ya no era importante dentro de la escuela, sólo tenía que sentarse hasta el frente en el salón y pedir que repitieran cuando no entendía algo. Así pasó a cuarto año sin problemas pues le tocó la misma maestra que en tercero; todo iba muy bien.

Entonces mi hijo ya participaba de manera extraescolar en un equipo de gimnasia con niños normo-oyentes, iba a casa de sus compañeritos a jugar, sus amiguitos iban a la casa, participaba en las salidas escolares, etc., y creo que eso no se hubiera logrado de no haber asistido a una escuela regular.

Cuando pasó a quinto año la maestra fue otra y los compañeros también cambiaron. Ese año, nuevamente en la primera junta del ciclo escolar, me acerqué a la maestra para ofrecerle mi apoyo en lo que fuera necesario; la profesora me dijo que no había problema, que sentaría a mi hijo al frente del salón y le explicaría cuando fuera necesario. Parecía que iba a ser un año fácil pero no fue así, pues con

Experiencias exitosas de integración educativa

el tiempo mi hijo empezó a comentarme que lo primero que hacía la profesora al iniciar el día era decirles a todos los alumnos: “Recuerden que su compañero es sordo y que tenemos que hablar fuerte y claro”. Eso hacía sentir muy mal a mi hijo. Fui a hablar con ella más de una vez pero no hubo cambio alguno en su actitud. Le expliqué que señalar es tanto como discriminar, pero su comportamiento siguió siendo igual; el niño se sentía incómodo en clase, ya no preguntaba, no participaba, pero aun así su rendimiento escolar no bajó. Pero la actitud de la maestra se reflejó en el comportamiento de algunos de los niños hacia mi hijo: los compañeritos empezaron a burlarse y a hacer comentarios hirientes, pero él conservó la calma y trató de estar junto de los niños que lo apoyaban y no lo molestaban. En casa le decíamos que él era muy especial, que en ocasiones las personas, al no entender o conocer alguna cosa o situación le tienen miedo y por eso reaccionan de una manera equivocada. Además, él tenía que aprender que las personas no siempre son amables y que, aun así, hay que salir adelante; tratábamos de apoyarlo y explicarle lo que no comprendía en la escuela. La discriminación siguió durante todo el año por parte de la maestra, a tal grado que, aunque mi hijo ya tenía un nivel de lenguaje muy parecido al de sus compañeros, un día la maestra no lo dejó participar en una poesía coral por no poder pronunciar de manera correcta la letra “R”, a pesar de que el niño ya estaba formado con sus compañeros. En pleno evento lo sustrajo del grupo y le dijo que él no participaría; mi hijo estaba triste pero al platicar en casa, me dijo que ya había entendido que no todas las personas comprenden lo que es vivir con una discapacidad y que realmente sentía pena por la maestra, pues no se daba la oportunidad de descubrir lo bueno que hay dentro de las personas aunque se vean diferentes.

Cuando pasó a sexto año cambió de maestra y también de compañeros. Nuevamente le ofrecí todo mi apoyo a la profesora, pero dejé que mi hijo fuera el que le explicara por qué tenía que sentarse al frente del salón. La maestra

Los beneficios que trae consigo la integración educativa

me mandó llamar a los pocos días de iniciadas las clases, me pidió que le platicara la situación médica del niño, de cómo y por qué no escuchaba, de qué habían dicho los médicos, de cuáles eran las situaciones en las que le costaba más trabajo entender y de cómo me había dado cuenta que era más fácil que él entendiera. En el transcurso del año, el niño nuevamente se sintió bien y a gusto en la escuela, la profesora lo apoyaba cuando él no entendía, se tomaba parte del receso en ocasiones para explicarle algo que no hubiera entendido y, además, la mayoría de sus compañeros tenían una buena actitud, nadie lo hacía sentir diferente. Terminó la educación primaria con un buen promedio y con algunos buenos amigos.

Cuando inició la educación secundaria en la escuela “Defensores de Churubusco” los temores eran muchos para nosotros como padres, pues pensábamos en lo difícil que había sido en ocasiones la integración y comprensión con un solo profesor; ahora pensábamos qué pasaría, pues serían siete profesores diferentes a diario.

El primer día me acerqué al profesor de trabajo social y a la subdirección de la escuela. Comenté que mi hijo era sordo, totalmente oralizado, que tenía lectura labio-facial y que les solicitaba que ocupara un lugar al frente del salón. Asimismo les ofrecí nuevamente mi apoyo para cualquier situación que se presentara con respecto a mi hijo. Ellos me dijeron que no se habían dado cuenta de que hubiera un niño sordo en la escuela, a pesar de que mi hijo realizó el examen de ingreso a la secundaria en ese plantel, pero que le harían saber a todos los profesores la situación de Taku y que no me preocupara porque, aunque en esa escuela nunca habían tenido algún niño con discapacidad, harían todo lo posible por lograr una buena integración de él. Mi hijo me comentó el primer día que, efectivamente, lo habían sentado al frente del salón y que todo estaba bien. Los maestros no habían hecho ningún comentario sobre él en el salón y que les había entendido a todos; que

Experiencias exitosas de integración educativa

sus compañeros, todos nuevos entre sí, empezaban a conocerse; que algunos eran más agradables que otros pero que, en general, se sentía muy a gusto en la escuela. En la primera junta de padres de familia traté de conocer a todos los profesores y aproveché para ponerme a su disposición para cualquier asunto relacionado con mi hijo. Algunos tenían duda de cómo podía entender el niño cuando ellos explicaban; otros preguntaban si tenían que tener cuidado en algo; otros me expresaban su sentimiento de impotencia por no saber cómo hablarle; algunos otros me decían que era muy impresionante para ellos ver que una persona con discapacidad fuera su alumno; otros pensaban que ser sordo implicaba una disminución en las capacidades neurológicas o intelectuales de las personas. En fin, traté de tranquilizarlos, aclarando sus dudas, explicándoles que tener una discapacidad no hace a las personas menos capaces de realizarse en lo que ellos decidan, que no habría por qué sobreproteger a mi hijo, que tener discapacidad no es sinónimo de estar enfermo y que sólo les pedía que lo trataran como a otro alumno más, pero con un poco de comprensión y paciencia.

Día a día me fui dando cuenta que la integración en la escuela era completa y que mi hijo estaba en buen lugar, pues empezó, como los demás niños, a tener amigos; cuando me encontraba a algún maestro a la salida, en ocasiones me comentaban lo tranquilos que se sentían después de conocer a Taku y lo asombrados que estaban al ver que una persona con discapacidad podía desenvolverse igual o mejor que los demás.

En primero de secundaria tuvimos, a pesar de la disposición de todos, algunos contratiempos. Un ejemplo sería con el profesor de inglés: le costaba trabajo entender que la lectura labio-facial del inglés es diferente a la del idioma español y hasta el final del año comprendió que ser sordo implica no poder distinguir los sonidos de una grabadora o de un video. Pero en segundo, la maestra que le tocó

me dijo que le iba a calificar la comunicación escrita, no la pronunciación, ni la comprensión oral, y de esa forma solucionamos el problema.

La mayoría de los maestros usan el salón de audiovisual para proyectar películas o documentales y así estudiar algunos temas, aunque mi hijo, por más atención que ponga, no entiende nada. Así que, en esas ocasiones los profesores le prestan, al final de la clase, el video o disco para que se lo lleve. En casa yo lo veo, lo transcribo y así mi hijo puede leer lo que decían en la película o documental y lo comprende. En la siguiente clase entrega el material y puede participar como los demás, sin ningún problema. Aunque esto me parece una excelente estrategia para equiparar la situación, algunos compañeros se dieron cuenta de que a Taku le prestaban el material y sus madres fueron a reclamar, pues les parecía que eso era un favoritismo hacia mi hijo. Los maestros aclaraban la situación con padres y alumnos pero algunos no quisieron entender.

Los profesores, al darse cuenta que a veces mi hijo no los entendía, optaron por anotar en el pizarrón lo más importante, como las tareas, pero no sólo para ayudar a Taku sino para facilitarles a todos los niños que entendieran las cosas; los maestros de física y biología que dictan palabras que mi hijo no conoce le dan una copia de lo que dictan para que el niño lo pueda transcribir en su cuaderno al mismo tiempo que los demás toman el dictado.

Así han transcurrido los dos primeros años de educación secundaria. Cada cual pone algo de su parte y ahora ya no es problema alguno la discapacidad pues todos hemos encontrado la forma de suplir la falta de la audición con estrategias que logran magníficos resultados, pues Taku ha obtenido los primeros lugares no sólo de su salón sino de la escuela, al terminar el segundo año con un promedio de 9.9. El único problema que tiene mi hijo en la escuela es que algunos compañeros piensan que tener una discapaci-

Experiencias exitosas de integración educativa

dad hace a la persona que la tiene menos capaz de hacer las cosas y cuando esa persona demuestra que es aún más capaz que ellos en algunas cosas, se molestan y tratan de causar problemas.

Pero Taku sabe que las personas exitosas siempre recibirán la envidia y el coraje de muchos, además que hay muchas que nunca comprenderán, por su ignorancia, lo que es la discapacidad, pero que eso no le debe importar pues él cuenta con su familia, que lo quiere, y con amigos que, aunque son pocos, son verdaderos. Con ellos sale a pasear, va a jugar, incluso va al cine. Saben que sólo tienen que pedir una película con subtítulos, además de poder ir juntos adonde quieran.

Creo que mi hijo está completamente integrado a nuestra sociedad y parte de eso se logró por estar integrado en una escuela regular. Ahora pensamos a cuál preparatoria y universidad asistirá Taku. Aunque, como padres, nunca dejaremos de temer por la aceptación de nuestro hijo en un círculo nuevo, estamos seguros que tiene lo necesario para salir adelante en todo lo que se le presente en la vida, porque sus propias experiencias lo han hecho aprender lo que la discriminación, la intolerancia, la falta de paciencia y la ignorancia pueden hacer.

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

La madre de Taku, en su relato señala:

“La maestra de primero me comentó que ese día sintió como si una bomba le fuera estallar en las manos, que le dio mucho miedo y que fue un reto... Al fin, ambas entendimos que era muy importante hacer equipo para poder sacar al niño adelante... El segundo año no fue problema porque fue la misma maestra y los mismos compañeros...”

Sin embargo, el trabajo de dos años ganado en la sensibilización de la maestra se viene abajo al pasar a tercero:

“[...] la maestra que nos tocó estaba en contra de la integración educativa y los primeros días me dijo que esa clase de niños no deberían de estar en escuelas regulares...Tuvimos varias reuniones y un día me citó en el salón. Cuál fue mi sorpresa cuando me dijo que estaba equivocada, que el niño le había demostrado que la integración era posible...”

Una maestra más a favor de la integración educativa, un logro más; sin embargo, para el siguiente ciclo escolar, a iniciar nuevamente:

“lo primero que hacía la profesora [de quinto] al iniciar el día era decirle a todos los alumnos: «Recuerden que su compañero es sordo y que tenemos que hablar fuerte y claro»; esto hacía sentir muy mal a mi hijo... la actitud de la maestra se reflejó en el comportamiento de los niños... empezaron a burlarse y a hacer comentarios hirientes”

Es difícil para una madre de familia, y aún más para el niño, enfrentar el hecho de que durante cada ciclo escolar había que iniciar de nuevo todo el proceso.

Experiencias exitosas de integración educativa

¿Qué pasaría si, ante la presencia de un niño con discapacidad, la escuela realizara acciones en conjunto a favor de la integración educativa? Es decir, pensar en desarrollar acciones de sensibilización y capacitación para todo el personal y no solamente para la maestra que en ese ciclo escolar integra al alumno con discapacidad.

Cuando la maestra no entendía lo que mi hijo quería decir, un compañerito lo traducía. Cómo o por qué ese niño entendía tan bien a mi hijo, no lo sé. Creo que era porque entre los niños no hay prejuicios.

Mi testimonio





MI TESTIMONIO*

María de la Luz García
Magaly Jaime Rosado

Porque no hay nada comparado con la vivencia propia, me gustaría compartir con ustedes, antes de comenzar, un poema que para mí ha sido muy significativo como madre y el cual me ha ayudado a recordar que, día a día, todos podemos presentar una discapacidad:

Mi discapacidad

Anónimo

Mi discapacidad de amor,
porque sólo quiero a los que acepto,
cuando debo querer a todos.

Mi discapacidad de raciocinio,
porque sólo entiendo lo que me conviene
aunque la razón no me pertenezca.

Mi discapacidad de comunicación,
porque creo que sólo lo mío es importante
cuando hay tanto que escuchar.

Mi discapacidad de ver,
porque sólo le presto atención a lo bello
aun sabiendo que todo tiene su lado hermoso.

Mi discapacidad de creer,
porque lo quiero al instante
sin siquiera tener una esperanza.

Mi discapacidad de crecer,

* 3er lugar, categoría “Padres y madres de familia”, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2006. (Estado de México.)

Experiencias exitosas de integración educativa

porque me aferro sólo a lo que tengo
aun sabiendo que desprenderse de todo es la ruta a la
grandeza.

Mi discapacidad de bendecir al prójimo,
porque me avergüenza que sepan que tengo fe,
aun sabiendo que cada vez que me lo dicen, me llena
de energía divina,
¡de vida!

¡Hola! Soy María de la Luz y mamá de Juan Ilie Urióstegui García, quien presenta y fue diagnosticado con crisis convulsivas a causa de hipoxia neonatal o sufrimiento fetal, dejando como secuela una discapacidad intelectual.

Mi embarazo fue sin muchas complicaciones, todo iba bien hasta la muerte de mi hermana. Ahí me vine abajo anímicamente y casi no tenía actividad y, al parecer (o al menos creo yo), eso me afectó mucho. Sin embargo pensaba, “¡todo va bien!”. El trabajo de parto fue prolongado y bastante doloroso. Luego de veinticuatro horas aproximadamente los médicos decidieron realizar la cesárea. En esos momentos yo sentía que algo no andaba bien, ya que antes de nacer mi bebé ya no sentía movimiento alguno de él. Al nacer no lloró, no respiró y después estuvo 15 días en incubadora. En su tercer día de nacido presentó la primera crisis, la cuál me partió el corazón. Me cuestionaba si yo sería la culpable, si habría sido por consecuencia del deceso de mi hermana. ¿Qué hice mal? Los médicos lo manejaron como hipoglucemia. No fue sino hasta preescolar que lo vio un especialista, un neurocirujano, y nos aclaró el padecimiento: Juan, mi hijo, tenía crisis convulsivas a causa de *hipoxia neonatal* o *sufrimiento fetal*. Por secuela, mi hijo tardó en caminar, hablar, comer por sí solo y hacer funciones que un niño de su edad ya realizaba. Juan necesitó atención más allá de la normal. Observamos que su atención era dispersa, no seguía órdenes ni en casa ni en la escuela, su aprendizaje

se mostró demasiado lento por su falta de atención y su comportamiento agresivo. Además él siempre estaba muy activo, le costaba mucho trabajo concentrarse y enfocar su atención en lo que los maestros o yo pretendíamos de él; lo cual lo llevó a tener problemas constantes con las maestras, ya que la falta de paciencia, de conocimientos y, quizá, de comprensión hacia alguien con discapacidad como mi Juan llevaba siempre a exaltar a sus maestras.

Cuando Juan inició el primer año de primaria sus problemas de conducta se incrementaron y mis preocupaciones también, ya que, pasadas las semanas de escuela, Juan llevaba a casa cuadernos vacíos, recados de mal comportamiento, citatorios de la maestra, en lo que se me solicitaba asistir con mi hijo a toda la jornada de trabajo de la escuela, con el argumento de que necesitaba un apoyo especial. La verdad es que más grande fue mi frustración al ver que su maestra no le tenía paciencia y no lo tomaba en cuenta en las actividades de los demás niños y, a pesar de que yo le ayudaba a realizar sus trabajos, la maestra tardaba mucho tiempo en brindarle otra actividad. Al principio yo no decía nada por tratar de impedir que tratara mal a mi Juan, pero pasados dos bimestres en los que, en la firma de boletas, yo sólo recibía calificaciones reprobatorias, notas que decían “esfuérate más tú puedes” y si a esto le sumo la exigencia de mi familia en que hubiera comida, casa limpia y el no descuido de mi hijo menor de 3 años, tomé la decisión de enfrentarme a su maestra y solicitarle de una manera atenta que le brindara más atención, lo que originó que me sacara de la escuela. Creo que no fue una gran idea porque, antes de esto, yo lo vigilaba, ayudaba y a veces lo defendía de los niños que se burlaban de él, pero esto ya no tenía remedio.

Las dificultades de Juan aumentaron. Empezó a mostrar agresividad en la escuela, a tal grado que ocasionó daños irreparables como las cicatrices en niños por las mordidas y

Experiencias exitosas de integración educativa

rasguños que les hacía. ¡Sí!, Juan se sentía asustado y rechazado, eso era un hecho, y yo sin poder hacer nada.

En el cuarto bimestre la maestra me da la noticia de que Juan reprobaría su primer año por no haber adquirido la lectoescritura, invitándome a no llevarlo a la escuela pues ya no tenía caso y así el grupo podría descansar de él, comprometiéndose conmigo a que yo no tendría ningún problema con las faltas y que al final del ciclo escolar me entregaría su boleta.

Qué primer año tan terrible vivimos, ni siquiera pude verlo bailar, porque él no sabía, según la maestra; y de pensar que en las fiestas él lo intentaba, terminé deprimida y sin ilusión alguna, desarrollando una sobreprotección sobre mi hijo, ya que consideraba que nadie lo podía amar y respetar como yo. En ese momento reprochaba hasta el modo de actuar de mi familia hacia él, justificándolo todo el tiempo y chantajeando a la gente, diciéndoles que si lo hacían enojar, ellos serían los causantes de sus próximas crisis convulsivas.

Para nuestra fortuna mi mamá se enteró del servicio de USAER, del apoyo que estas unidades brindaban, y nos contactamos con la más cercana a nuestro domicilio, a 30 minutos de éste, en un municipio contiguo al nuestro, el cual nos apoyó para que el director de la primaria “Estado de México” permitiera la inscripción a primer año en el ciclo escolar que apenas comenzaba.

Tal parece que el dicho “año nuevo vida nueva” dio resultado en nuestras vidas, pues desde un inicio mi hijo tuvo un gran apoyo por parte de la maestra Gina, quien implementó un taller de inteligencia emocional y valores en el aula que ayudó a Juan a tomar con más calma las cosas, es decir, a no pegar si lo molestaban, a respetar y colaborar con los demás, logrando con ello que sus com-

pañeros y la propia maestra lo aceptaran y aprendieran a convivir con él.

Haber inscrito a mi hijo en una escuela regular le ha dado mayor desenvolvimiento y seguridad, le ha permitido participar en todas las acciones de la escuela, como son los días festivos, los bailables, cantos y deportes, claro, sin olvidar que todo esto es de acuerdo con sus posibilidades. Sin embargo, es notorio su crecimiento ya que aprende en un ambiente como éste, con niños y maestras que no lo tratan todo el tiempo con lástima o con un trato especial por ser un “niño problema”, sino que le dan su lugar en la integración escolar.

Por otro lado, durante este ciclo escolar, el servicio de USAER favoreció mucho la forma de pensar de los maestros, porque les ofrecieron capacitación para poder trabajar con mi hijo, es decir, les mostraron cómo enseñar las letras, números y cómo evaluar el desempeño de mi hijo en clases, de igual forma, el que USAER haya intervenido con las maestras de la escuela permitió que mi hijo lograra respetar normas y límites dentro y fuera del aula; también que fuera organizado con sus materiales y cumplido con sus tareas.

Han sido muchos los momentos de angustia y dolor en el núcleo familiar. Al principio no sabíamos cómo manejar la discapacidad, ni clínica ni emocionalmente, nos sentíamos frustrados, sin saber cómo ayudar a nuestro hijo, pero con el tiempo hemos aprendido a manejar muchas situaciones y emociones. Le hemos transmitido valor y fortaleza, y de él hemos aprendido de su gran corazón y a no darse por vencido; es muy noble y bastante fuerte.

Como padres asumimos la necesidad de aprender, de responder a la pregunta “¿cómo tratarlo?”. Esto, sin causar o hacer evidentes diferencias entre su hermano y él, además de aprender en familia a no conducirnos con autocompa-



Experiencias exitosas de integración educativa

sión, a mostrarle a nuestro otro hijo la manera en que debe caminar junto a su hermano y defenderlo de la ignorancia de la gente que, con la mirada y sus comentarios desagradables, pueda dañar a nuestro Juan. Para ello implementamos las siguientes estrategias:

1. *Guías de desarrollo.* Con ellas logramos distinguir las características de un niño de su edad (cognoscitiva, motriz y social) pero lo más importante es que en dichas guías se explicaban las particularidades de sus características, es decir, lo que lograría mi hijo en un corto plazo: pedir ayuda, defenderse, expresarse y aquellas necesidades que todo ser humano presenta. En dichas guías nuestra labor como padres era dejar que hiciera las cosas por sí mismo (bañarse, vestirse, comer, preparar sus útiles, etc.). Esto fue difícil pues creímos que no podría hacerlo; sí, lo que más me molestaba de su primera maestra o más bien de nosotros, su familia, es que no creíamos en él.
2. *Relajación.* Empezar a darle menos importancia a los comentarios confusos de la familia y orientarlos para evitar la compasión o el aislamiento.
3. *Rutinas.* La formación de hábitos en mi hijo y en mi familia a través de la sistematización e implementación de rutinas, con el apoyo de un tarjetero en donde, a través de una imagen, Juan identificaba la rutina por realizar y al terminarla podría quitarla del tarjetero hasta que éste quedara vacío, logrando con esto una mejor organización y atención.

Así es como hemos trabajado nosotros, sus padres, para lograr el aprendizaje, la participación activa y la integración de mi hijo en la escuela “Estado de México”, considerando que apenas es un inicio y que, día a día, vivimos una nueva oportunidad para luchar contra la exclusión de niños con discapacidad.

Mi testimonio

Nosotros, sus padres, nos unimos a todos y cada uno de los demás padres que tienen la gran responsabilidad de cuidar a un hijo con discapacidad y sugerimos desde nuestro entorno una campaña de sensibilización que favorezca una cultura de inclusión en donde toda la sociedad aprenda a compartir, a comprender, a aceptar y, sobre todo, a apoyar a los niños o a cualquier persona con necesidades especiales que requiera de una mano y atención. No dejaremos de proponer la realización de talleres, cursos, congresos, capacitación y de que las escuelas promuevan las necesidades afectivas y escolares de los niños con necesidades especiales. Lo más importante es amarlos y respetarlos por el simple hecho de ser nuestros hijos y el futuro de un país que, con mayor calidad humana, tendrá la capacidad de abrir sus brazos indiscriminadamente, basado en el principio de que todos somos humanos y hermanos.

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

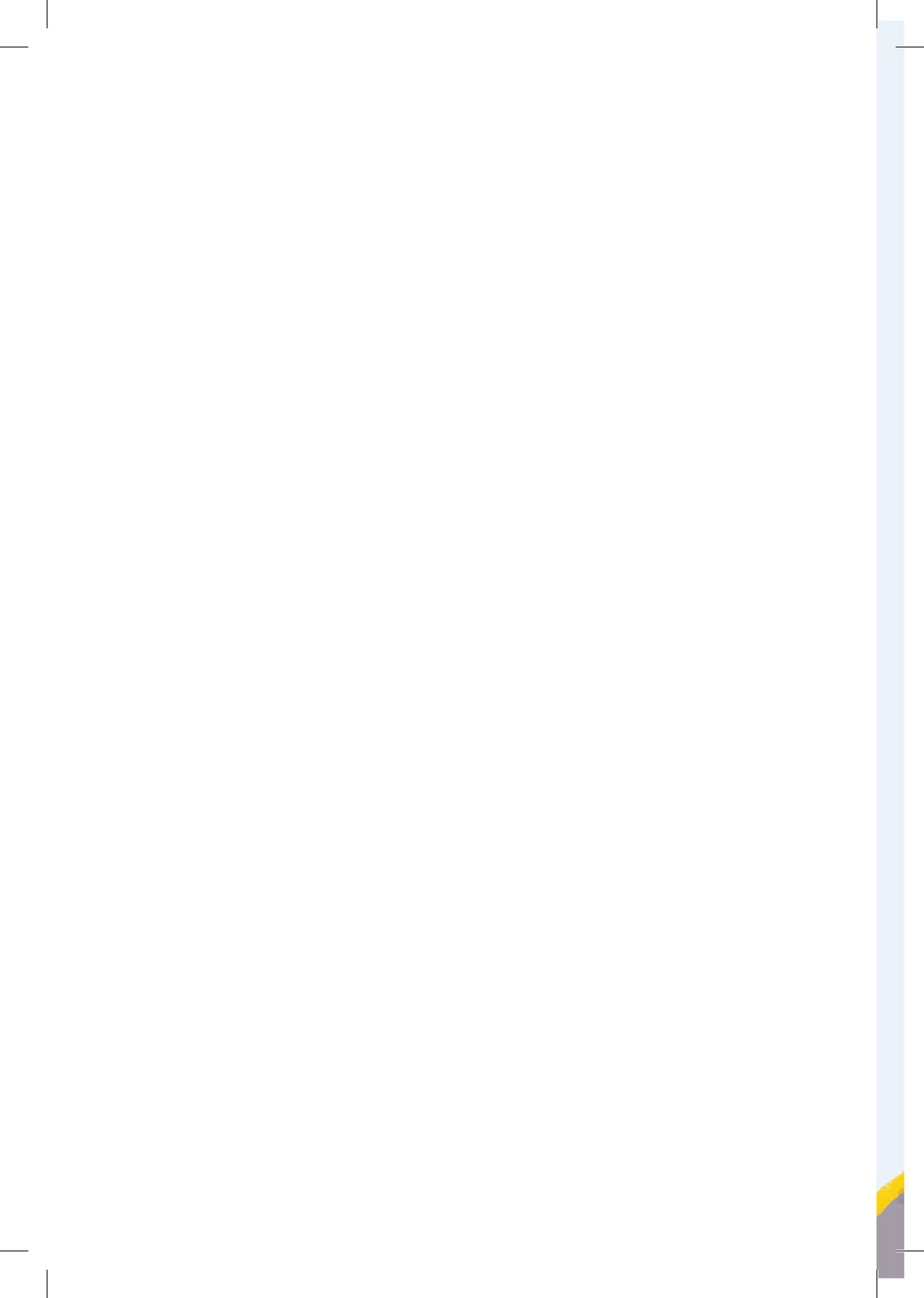
Las familias de los alumnos con discapacidad experimentan diversos sentimientos en el proceso de aceptación de la discapacidad; los maestros y maestras que integran alumnos con estas características no están ajenos a este proceso.

- ¿Cuál es el proceso por el que pasan las familias ante la llegada de un integrante con discapacidad?
- ¿Por qué es importante que los maestros que trabajan con alumnos con discapacidad conozcan este proceso?
- Miedo a lo desconocido, duda, angustia, confusión, incertidumbre... son algunos de los sentimientos que experimentan las madres y los padres de familia. ¿También los maestros de las escuelas de educación regular sienten eso cuando se enteran que un alumno con discapacidad estará integrado en su aula?
- La madre, en su relato, comenta que gracias al personal de la escuela y de educación especial aprendió mucho para apoyar a su hijo, ¿Qué aprendizajes transmitió ella al personal de la escuela y de educación especial?

A mi hijo le hemos transmitido valor y fortaleza, y de él hemos aprendido de su gran corazón y a no darse por vencido.

Convocatoria 2006 ◀
Categoría
“Docentes”





Aprendiendo con los niños





APRENDIENDO CON LOS NIÑOS*

Basilisa Luna Hernández
Sergio Salas Flores

Ser maestra en estos años es distinto a lo que viví cuando empecé a trabajar como docente hace dos décadas.

Ahora las familias han tenido que aprender a optimizar el tiempo para compartir la responsabilidad de formar a los hijos. Al igual que yo, muchas madres de familia, además de las labores de su casa trabajan también en otra parte, media jornada o todo el día, y ven a sus hijos por las noches y el fin de semana.

El modelo educativo actual demanda de los maestros la renovación de las prácticas, mayor compromiso profesional y social, conocer mejor los procesos que siguen los niños al aprender, las dificultades que ofrecen los conocimientos para ser abordados y activar formas de enseñanza que realmente promuevan el desarrollo de todos y cada uno de los alumnos.

La tecnología y las comunicaciones nos ofrecen una variedad de opciones para que los niños tengan acceso a un cúmulo de información en la casa y en la escuela que nos llenan de sorpresa diariamente.

Hacer la planeación mensual, preparar la clase diaria y las evaluaciones bimestrales nunca fue suficiente. Ahora menos.

Un nuevo concepto de alumno y de docencia, una forma de entender el compromiso social de la escuela, nos enfrenta al reto de entender el aprendizaje como un pro-

* 1er lugar, categoría “Docentes”, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2006. (Nuevo León.)

Experiencias exitosas de integración educativa

ceso en construcción permanente, una idea de evaluación viva, constante y enriquecedora para alumnos y maestros, una idea de didáctica en términos de situaciones de aprendizaje a partir de los recursos del aula y del grupo, incluida yo misma.

La tarea de la escuela se está convirtiendo en una acción promotora de aprendizaje para la vida, no solamente de los saberes válidos para la sociedad actual, sino de los valores, habilidades y actitudes que permitan a los niños disfrutar su existencia, manifestarse como tales, convivir con sus iguales y con su entorno de manera armoniosa, y expresarse a través de su lenguaje, su acción e incluso nuevos lenguajes.

Al intentar responder a estas demandas hacía mi trabajo, la principal fuente de motivación y regulación la han constituido mis alumnos y compañeros de mi escuela, quienes hemos ido conformando una propuesta de formación cada vez más incluyente y respetuosa de la diversidad de necesidades educativas de los alumnos y las alumnas que solicitan atención en nuestro centro de trabajo.

Los niños me van mostrando lo que necesitan y lo que les interesa, cómo y con qué les gusta trabajarlo, así como el tiempo y esfuerzo que cada uno quiere y está dispuesto a invertirle.

Los compañeros me ayudan con su propio trabajo, o con sus interpretaciones y sugerencias, a valorar mis propuestas y a enriquecerlas; pero lo que los niños me ofrecen es una fuente incomparable de rutas posibles, de opciones de trabajo válidas para abordar los contenidos, de formas de intercambio entre ellos y con los objetos de conocimiento, de estrategias de ayuda y acompañamiento que, francamente, no siempre puedo incorporar porque ocurren con una dinamismo y flexibilidad que solamente ellos pueden manejar.

Aprendiendo con los niños

Durante el ciclo que acaba de terminar viví con interés esta experiencia en torno a una de las alumnas de mi grupo de segundo grado y quiero compartirla aquí.

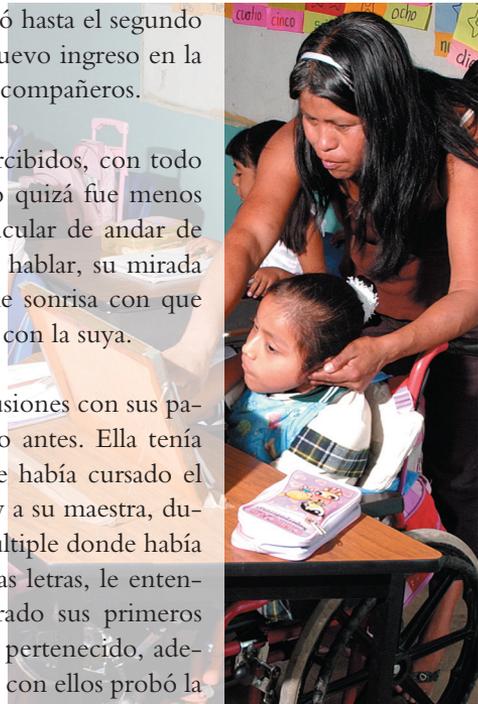
El grupo estuvo formado por 34 alumnos, la mayoría niñas, entre los 6 y 7 años. María Guadalupe, Lupita, para su familia y para nosotros, estaba por cumplir 8 años aunque físicamente no lo aparenta (es la segunda de la fila).

Por trámites administrativos, ella llegó hasta el segundo día de clases. Ella y otro niño eran de nuevo ingreso en la escuela y no conocían a ninguno de sus compañeros.

Los lentes de Víctor pasaron desapercibidos, con todo y ser nuevo alumno en la escuela, pero quizá fue menos notoria su presencia ante la forma particular de andar de Lupita, su postura, su extraña forma de hablar, su mirada vivaz y curiosa, o por la clara y enorme sonrisa con que respondía a la mirada que se encontraba con la suya.

Lupita llegó después de muchas discusiones con sus padres y el personal que la había atendido antes. Ella tenía muchas dudas de dejar la escuela donde había cursado el primer grado; quería a sus compañeros y a su maestra, dudaba en dejar el Centro de Atención Múltiple donde había estado. Allá había aprendido sus primeras letras, le entendían cuando decía algo, había encontrado sus primeros amigos, era el único grupo al que había pertenecido, además de su familia, y durante este tiempo, con ellos probó la independencia de empezar a caminar sin apoyo.

Después de presentarla al grupo –a ella y a su mamá, quien la acompañó hasta el salón–, la ubiqué en el lugar más próximo al mío. Un tanto incómodo para ella y para mí, por el reducido espacio disponible en el salón, pero me permitía ver casi todos sus movimientos y allí Lupita no estaba expuesta a que algún leve descuido de alguien la hicie-



Experiencias exitosas de integración educativa

ra caer o le tiraran involuntariamente alguno de sus útiles (que para eso no necesitaba ayuda).

Desde su llegada los niños percibieron la diferencia en su caminar, en sus movimientos y en su postura. Algunos no podían ocultar su inquietud y curiosidad y la miraban frecuentemente. Su mirada me decía que estaba pendiente de cada palabra, de cada movimiento que hacíamos, pero yo no sabía qué ni cuánto estaba entendiendo de lo que decíamos y creo que ella estaba tratando de entendernos también.

Un descuido médico y el desconocimiento de los padres retardaron el tratamiento indicado en el caso de incompatibilidad sanguínea que causaron en el organismo de Lupita una espasticidad que domina su cuerpo. Sólo recientemente había podido abandonar el pañal y aun requerir asistencia para acudir al baño y asearse. Esto quedó en el pasado y ahora, quien la acompaña al baño es más por costumbre y por salir un momento al patio que por hacer algo que ella no pueda hacer sola.

Tomamos acuerdos sobre las cosas permitidas y no permitidas en el salón y con ellas elaboramos un reglamento para el trabajo. Lo fuimos escribiendo en el pizarrón y luego les pedí que lo escribiéramos en nuestras libretas para que lo tuviéramos todos cuando quisiéramos recordar lo que dijimos.

Ella acercó su mochila, sacó su cuaderno y su lápiz con algunas dificultades y realizó unos trazos con mucho esfuerzo y mirando a sus compañeros que tenía al lado. Cuando dio por terminado su trabajo vino, como lo hacían los demás niños, para que le revisara.

“Maeta, ya”, dijo al poner su libreta en el escritorio.

Cuando se escuchó la música que indica la salida al descanso, los niños se inquietaron. Les hice algunas reco-

mendaciones y salieron al patio. Les pedí a unas niñas que acompañaran a Lupita para que la orientaran en la escuela. Vi cómo salieron y se sentaron en un escalón a comer lo que traía cada una y me fui a hacer mi guardia. No sabían qué hacer al estar cerca de ella.

Cada una de las niñas empezó a comer mientras ella intentaba abrir el cierre de su lonchera. Algo dijo, algo le preguntaron, le ayudaron a sacar sus tacos y empezaron a comer y platicar como si se conocieran de siempre.

La fila de segundo “A” avanza más despacio, esto quizá hace que sea de las más ordenadas de la escuela. Su compañera de adelante acorta el paso para esperarla, los demás también.

Lupita es una alumna entusiasta y carismática que logró poco a poco despertar en sus compañeros y compañeras una actitud de respeto y aceptación en reciprocidad con la comprensión y afecto que ella nos brinda.

La tolerancia que nos tuvo para sobreponerse a las iniciales miradas curiosas, los titubeos al dirigirnos a ella, el tono amable para repetirnos las cosas cuando no le entendemos han generado paulatinamente en el grupo la comprensión sobre la que ocurren todos los intercambios en los que se involucra Lupita.

Ella se las arregla para encontrar la manera más adecuada de comunicarse con nosotros para que todos los que la rodeamos podamos comprender lo que trata de decirnos. Utiliza expresiones vocales y gestuales, muestra o señala objetos, lugares o personas, repite buscando mejorar su articulación, acerca a alguien que tiene claro lo que pretende decir, etcétera.

Por mi parte he buscado que las producciones de los niños tengan la posibilidad de expresar mediante señala-

Experiencias exitosas de integración educativa

mientos, relacionando elementos, seleccionando opciones para ser subrayadas, encerradas o realizadas de manera que, después de analizar y juzgar, muestren su conocimiento sobre los contenidos trabajados complementándolos con su correspondiente argumentación oral.

Los materiales empleados generalmente son los mismos con todo el grupo. Solamente en algunos casos busco variaciones en el tamaño para que sean más fácilmente manipulables por ella. A veces es suficiente una fotostática ampliada de la página del libro, que alguien le ayude a recortar, ella ubica los recortes y alguien le ayuda a pegar en su sitio los recortes.

Cuando se trata de representaciones de cantidades, operaciones o textos, hace su intento con plantillas o con rayados o cuadrículas de otras dimensiones o, con el apoyo de sus compañeros, ella dicta y alguien escribe. También he usado el recurso de que me ayude a corregir los trabajos de sus compañeros para evaluar su comprensión de los contenidos.

Si se trata de elaborar o medir algo, ella va diciendo a alguien cómo hacerlo, qué cambiar u omitir.

El grupo está desarrollando estrategias de solidaridad y ayuda mutua con las que enfrenta la realización de los trabajos planteados. Aun en aquellos cuyo diseño es para producciones de carácter individual, son frecuentes los comentarios con los compañeros de al lado para orientar, sugerir, pedir opinión, corroborar procesos, niveles de exigencia, o solicitar ayuda o algún material. Estas formas de intercambio son tan comunes que ya no sorprenden a ningún compañero. Lupita es, quizá sin pretenderlo, una de las principales promotoras de esta manera de relacionarse.

Aunque a veces resultan en interrupciones para algunos alumnos que requieren otras condiciones para lograr concentrarse en la tarea, los beneficios que ofrecen a los

aprendizajes del grupo en general son mayores, porque de esta dinámica de interacción espontánea, además de cubrir una misión concreta con los alumnos que las emplean, de ellas obtengo información que me va orientando sobre las dudas, preocupaciones, interpretaciones y ayuda que cada alumno o alumna va requiriendo para realizar sus trabajos y que debo considerar para el diseño y desarrollo de otras actividades futuras.

Estos intercambios también me sirvieron para identificar a aquellos alumnos que pueden cubrir el monitoreo del trabajo de otros, reconocer los contenidos y estrategias que resultan más accesibles a algunos niños o la mayoría del grupo; la forma en que arriban a las estrategias de mayor originalidad o complejidad e incluso por qué algunos de los productos muestran tanta diferencia en relación con los alcanzados por la mayoría de los alumnos del grupo o por qué se parecen tanto algunos de ellos.

Cuando la propuesta de trabajo es en subgrupos o grupal, las reglas de colaborar en la tarea y discutir con respeto constituyen la base de los intercambios.

En el grupo hay a quienes les resulta más fácil comprometerse con la tarea y no siempre logran arribar a algún producto con un solo equipo o subgrupo. En estos casos resulta más difícil dar seguimiento a la participación de estos niños en el equipo o equipos en los que se van incorporando. Otras veces los subgrupos quedan constituidos de manera que no admiten fácilmente la intervención de alguien que no estuvo desde el inicio de la tarea y requieren de mi intervención para encontrar acomodo a un integrante no acordado previamente. En estos casos trato de hacer evidente el momento del proceso en el que se encuentra el equipo en relación con la tarea, cómo se han distribuido las responsabilidades y sugiero alguna forma de participación del nuevo integrante de manera que violente lo menos posible el ritmo de trabajo alcanzado por ellos.

Experiencias exitosas de integración educativa

Otros niños, como en ocasiones le pasa a Lupita, se comprometen con sus compañeros de subgrupo más que con la tarea, permanecen en su compañía pero no siempre aportan ni están al tanto del rumbo del trabajo. En estos casos, algunas intervenciones de tipo general en términos de “¿cómo van?”, “¿les ayudo en algo?”, “¿falta algún material?” pueden ser suficientes como invitación o recordatorio de la regla de colaboración. A veces es necesario particularizar la intervención: “¿te falta algo?”, “¿cómo vas?”, “¿te ayudo?”, o de plano: “¿qué te tocó hacer?”, “¿qué estás haciendo?”.

Cuando por algún motivo se despega significativamente del ritmo general que lleva el grupo y concluye antes que los demás, le propongo ayudar a alguien, hacer una actividad complementaria al contenido tratado, relacionada con la presentación de su producto, con la recolección, organización o presentación de los trabajos de todos sus compañeros, o con la preparación de materiales y actividades con las que continuaremos al dar por concluida esa tarea.

La ayuda que sus compañeros le ofrecen a Lupita varía según la actividad que se esté desarrollando: “Le ayudo a sacar sus libros cuando está batallando para encontrar el que nos toque”, “A veces cuando vamos a inventar una historia o un cuento, ella me dice qué le ponga y yo lo voy escribiendo, porque sí escribe pero se tarda mucho y no le queda... así... muy clarito que digamos”, “Leemos juntas y yo le voy poniendo el dedo en la palabra que vamos o le subrayo las sílabas que vamos pasando”, “Algunas veces, le ayudo a borrar porque a ella casi siempre se le rompe la hoja, pero en el pizarrón o en la compu borra sola muchas veces”.

Lupita falta a la escuela solamente por enfermedad, por alguna cita con el fisioterapeuta o por algún compromiso deportivo en donde destaca estatalmente. Como la mayoría de los niños de los primeros grados, despidе y recibe a

su mamá en la puerta de la escuela puntualmente. La señora acude a la escuela en cada oportunidad que se le solicita o cuando hay algún asunto importante que tratar o algún evento cultural en el que participa su única hija, quien es el centro de sus afectos y preocupaciones (y de su esposo).

Es de las más asiduas visitantes al aula de recursos en la hora del descanso. Allí se reúne el grupo “Diente de León”, un club de lectores y escritores que lidera entre los alumnos de la escuela actividades vinculadas con la lectura y la producción de textos.

Además de compartir allí las novedades del día mientras come algo, participa en la planeación, desarrollo o evaluación de las actividades del grupo. Opina sobre el contenido o analiza el resultado de encuestas, ayuda en la organización de los materiales de la biblioteca, los juegos o las exposiciones, captura mensajes en la computadora, sigue elementos de las convocatorias e invitaciones, lee producciones de otros compañeros.

A veces se apresura solamente para lograr un espacio en la mesa y escuchar a compañeros de otros grados y compartir su jugo o sus tacos; otras, para ganar el nuevo libro, película o juego de la sala; otras más, solamente para acaparar la computadora y escribir o dictar a alguien un mensaje o pensamiento.

Lupita ha encontrado la manera de hacer de la escuela su espacio, un lugar de encuentro con otros, un lugar para aprender disfrutando. También ha logrado que sus compañeros y yo valoremos más lo que tenemos, que nos esforcemos más por comprender las diferencias de cada quien y busquemos en ellas la forma de crecer.

Ser maestra ahora me lleva a ver mi tarea con mayor responsabilidad. Tengo que mejorar mis recursos para promover el aprendizaje en los alumnos, en todos, no solamente



Experiencias exitosas de integración educativa

te en los que están dispuestos a aprender. Tengo que reconocer las diferencias con las que llegan los niños a mi salón de clases, encontrar la forma de encauzarlas en beneficio de ellos mismos y de sus compañeros, y tengo el compromiso de compartir con mis compañeros lo que voy aprendiendo en el camino para mejorar lo que hace la escuela por esta comunidad.

En esta forma de entender mi trabajo no encuentro lugar para la certeza absoluta. Y menos tratándose de activar procesos de aprendizaje. Encuentro que la validez de una afirmación está directamente relacionada con las circunstancias y con los participantes en ella; con su historia y con sus emociones, con sus anhelos y frustraciones.

Después de trabajar con este grupo, y en particular con Lupita, creo que no me equivoqué al decidir ser maestra, que el cansancio y la desesperanza no tienen cabida en la escuela.

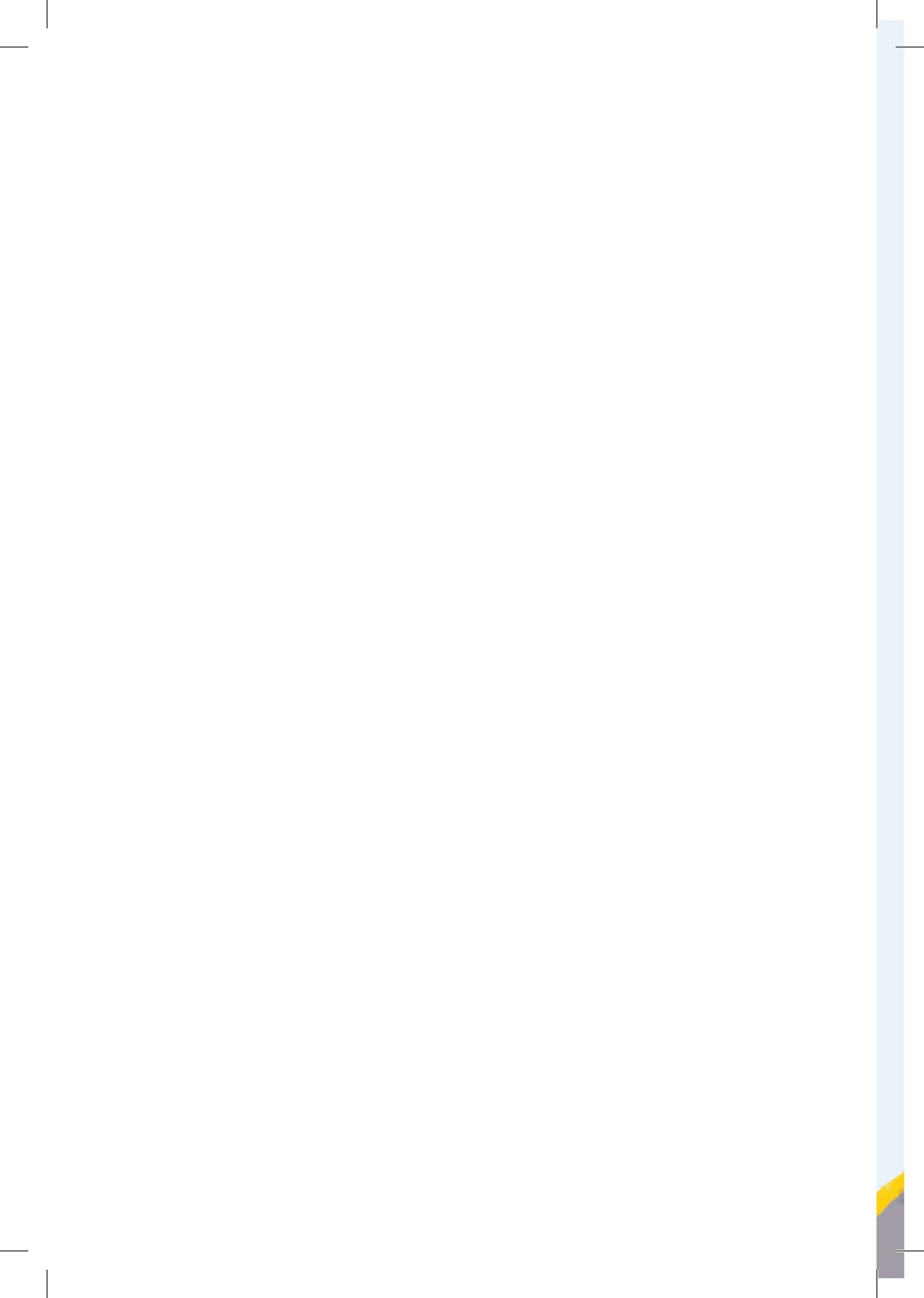
También creo que nos falta mucho camino por recorrer, mucho que aprender de todos los niños, y estoy dispuesta a caminarlo.

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

La integración educativa implica una transformación de los alumnos, familias, maestros y la escuela en su conjunto; en este sentido la escuela debe introducir una serie de modificaciones en su proceder cotidiano: liderazgo efectivo, trabajo en equipo, planear de manera colectiva, innovar en el aula –modificar sobre todo las formas de enseñar–, de manera que se procure el aprendizaje de todos.

- ¿Qué cambios tuvo que hacer la maestra de grupo en su metodología y en su práctica diaria en general para dar respuesta a las necesidades educativas especiales del alumno integrado?
- ¿Los cambios que hizo la maestra en su grupo beneficiaron solamente al alumno integrado o a todo el grupo?
- ¿Cuáles fueron las prácticas docentes más significativas en este caso?
- ¿Qué papel desempeña la maestra en el proceso de integración educativa?
- ¿La integración educativa depende solamente de la maestra del grupo o es un asunto de toda la escuela?

La fila de segundo “A” avanza más despacio, esto quizá hace que sea de las más ordenadas de la escuela. Su compañera de adelante acorta el paso para esperarla, los demás también.



Gracias
por todo...
Alonso





GRACIAS POR TODO... ALONSO*

Celia Flores Méndez

Como cada mañana, Alonso se despierta a las 4:30 a.m. y se prepara para ir en compañía de su papá a iniciar con las tareas típicas e inaplazables de su rancho “Los Huizapoles”: ordeñar las vacas, arreglar el lienzo, cepillar los caballos, etc. Parecería ser un día cualquiera, envuelto en la rutina que desde hace varios años Alonso disfruta verdaderamente. Sin embargo, ese día es diferente; lo acompaña una sensación de nerviosismo, preocupación, pero también de grata emoción.

Antes de las 9:00 regresan a casa apresurados, se asean, toman su almuerzo y emprenden el camino hacia las afueras de la ciudad de Compostela –cabecera municipal del municipio del mismo nombre en el estado de Nayarit–. “Estoy nervioso... tengo miedo” –le dice a su papá–. “¿Porqué?” –le responde éste–, “No tengas miedo, todo está bien, es normal que estés nervioso... hoy es un día importante”.

Efectivamente es un día importante: hoy Alonso presentará su examen de admisión a la preparatoria.

Jorge Alonso Jaime Aguirre nació el 14 de enero de 1990, es el primer hijo de una familia integrada hoy por sus padres, él y sus dos hermanas menores.

Como primogénito de la familia, su llegada llenó de alegría a aquella joven pareja que lo recibió con amor y el compromiso natural de protegerlo y cuidar su crecimiento. No obstante los cuidados y atenciones, a la edad de dos meses sufrió de fiebres que le provocaron breves convul-

* 2° lugar, categoría “Docentes”, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2006. (Nayarit)

Experiencias exitosas de integración educativa

siones que inmediatamente fueron atendidas por médicos de la comunidad. La vida de Alonso siguió su curso, cumplió su primer año de vida mientras su padre, por diversas circunstancias, se encontraba trabajando en Estados Unidos en busca de forjar un mejor patrimonio para su familia. En casa los abuelitos comentan con la mamá que el niño es muy desentendido, parece que no oye porque no hace caso cuando le hablan... la mamá sonríe. El papá regresa cuando Alonso tiene un año y cuatro meses aproximadamente; le habla, le canta, provoca ruidos con las llaves de la casa, aplaude fuertemente a sus espaldas, pero Alonso no lo escucha.

Con el dinero que trajo a su regreso y con lo que generó la venta de un caballo se dirigieron a la ciudad de Tepic, capital del estado, para que le practicaran los estudios que fueran necesarios y les explicaran por qué su hijo pareciera no escuchar cuando le hablaban, ni reaccionaba ante un fuerte ruido provocado intencionalmente, que diera respuesta a su madre, quien en silencio se preguntó constantemente por qué no lograba contener el llanto de su bebé cuando ella se apartaba de su vista, aunque le hablara y le cantara suavemente.

Después de consultar a varios especialistas y tras la práctica de diversos estudios, se enteraron que Alonso presentaba sordera profunda en su oído derecho y sordera severa en su oído izquierdo. Un diagnóstico doloroso, difícil de asimilar, de aceptar, de comprender. Su mamá quería que nadie lo supiera, no soportaba la palabra “sordo”, no lo aceptaba. Evitaba hablar del tema y prefería dormir e ignorar el dolor que le provocaba esta noticia; empezó a sobreprotegerlo mientras por su mente no dejaban de presentarse interrogantes: ¿cómo va a comunicarse?, ¿cómo va a estudiar?, ¿cómo va a tener amigos algún día?, ¿cómo va a cruzar la calle?, ¿cómo va a ir a la tienda?

Gracias
por todo...
Alonso

Se dirigieron nuevamente a la ciudad de Tepic, solicitando orientación y atención en el Centro de Rehabilitación de Educación Especial, donde les recomendaron para Alonso el uso de un auxiliar auditivo y los canalizaron a la Escuela de Educación Especial –hoy Centro de Atención Múltiple Núm. 1– para que su hijo recibiera la estimulación oportuna y el adiestramiento para el uso adecuado de su auxiliar, que ha sido parte de él desde entonces. A este lugar acudieron durante casi cinco años, recorriendo diariamente 72 kilómetros en su traslado y retorno. Sus padres se mostraron constantes, disciplinados, organizando los gastos que se originaban, pero con la seguridad de que brindaban a su hijo la oportunidad de desarrollarse, de dotarle de herramientas que en su presente y su futuro le han significado sólidas bases que sostienen la grandeza de su calidad humana, de su invaluable valor como hijo, hermano, amigo y alumno.

A la Escuela de Educación Especial acudían personas de diferentes partes del estado; ahí se encontraron con padres de familia procedentes también de Compostela y de algunos lugares aledaños de esta cabecera municipal que, al igual que ellos, llevaban a sus hijos a recibir atención diariamente. Eran aproximadamente diez niños quienes procedían de estos lugares, los cuales crecieron juntos creando una hermosa amistad que era alimentada por la convivencia diaria que tenían durante los trayectos. Los padres de familia se hicieron amigos, se organizaban entre ellos y se turnaban para acompañar al papá de Alonso, quien los trasladaba diariamente en una camioneta.

Mientras tanto, el resto de los padres de familia no cesaba en su intento de promover la creación de una Escuela de Educación Especial en la propia ciudad de Compostela, en donde tuvieran oportunidad de acudir tantos niños de las rancherías y municipios cercanos que no tenían la posibilidad de llevar a sus hijos hasta la capital del estado.



Experiencias exitosas de integración educativa

Dirigieron oficios a diferentes candidatos a puestos públicos que en su momento atendían las peticiones, propiciaron encuentros y entrevistas con autoridades educativas, tuvieron largas antesalas con políticos y autoridades municipales. Sin embargo, cualquier sacrificio de desvelo y prolongadas esperas no se compararon con la satisfacción que tuvieron los papás y en particular la mamá de Alonso al dirigir el primer mensaje como presidenta de la Sociedad de Padres de Familia hacia las autoridades educativas que fueron a inaugurar en el año de 1996 el Centro de Atención Múltiple Núm. 6 en la ciudad de Compostela, en aquel entonces en una antigua casona que fue rentada mientras se construían las instalaciones que hoy tiene, acondicionado con importantes espacios que permiten brindar atención a mayor número de niños y generar situaciones propicias para que muchos de sus alumnos tengan éxito en su integración a la escuela regular.

De esta manera, el ciclo escolar 1996-1997 recibió a los alumnos en sus improvisadas aulas. Alonso y sus nueve compañeros formaron el grupo de alumnos con discapacidad auditiva que recibían atención en la modalidad específica de los Centros de Atención Múltiple. Cursó el primero y el segundo grado. Fue durante el periodo en que cursaba el tercer grado de su educación primaria cuando el personal docente del CAM decidió favorecer el desarrollo de mayores aprendizajes de estos alumnos a través de la convivencia cotidiana con compañeros en una escuela regular. Se dirigieron a la Escuela Primaria “Juan Escutia” a entrevistarse con el director, quien meses antes había tenido la oportunidad de participar en sesiones de trabajo relacionadas con el Proyecto de Integración Educativa y que el director de la USAER Núm. 8 tuvo el gusto de coordinar. Le explicaron el objetivo de su visita, solicitando su autorización y participación para que recibiera en la escuela, tres días a la semana, a cinco de los alumnos que presentaban discapacidad auditiva, los cuales se integrarían a diferentes aulas –de acuerdo con el grado que cursaban– recibiendo apoyo de su maestra del CAM, quien

se convirtió en maestra itinerante, es decir, asistía a la escuela de uno a tres días a la semana, debido a que el resto de los niños se integraron a otra escuela primaria situada en una ranchería del lugar, en donde hicieron la misma petición. Ante la respuesta afirmativa y actitud siempre positiva del director de la primaria, los niños se integraron a la escuela regular durante el segundo semestre del ciclo escolar 1999-2000, asistiendo dos días de la semana al CAM y el resto a la escuela regular.

Alonso continuó en tercer grado y en su grupo sus compañeros y maestro aprendieron nociones básicas de la lengua de señas, dactilología, vocabulario por campos semánticos, los números, ejercicios para favorecer la lectura labiofacial, aprendieron también a comunicarse con su nuevo compañero, quien día tras día incrementaba su vocabulario tras la actitud atenta hacia su maestro de grupo. Nuevas palabras y significados tomaban forma en la mente de Alonso, los cuales eran reforzados en los días que acudía al CAM cuando su maestra escribía las nuevas palabras en grandes hojas de papel y las relacionaba con frases que el maestro de grupo regular utilizaba en sus labores diarias. Alonso estaba realmente contento. Al preguntarle el porqué de su alegría simplemente contestaba: “tengo más amigos”. Efectivamente tenía más amigos que gustaban de participar como alumnos monitores y apoyarlo en las actividades dentro y fuera del aula. La maestra del CAM participaba también atendiendo contenidos del grado –previo acuerdo con el maestro– y los dirigía a todo el grupo; posteriormente brindaba apoyo personalizado a Alonso dentro del aula regular, sin olvidar la ejercitación fonética durante importantes espacios en la semana.

“Mi hijo va a hablar”, decía constantemente el padre de Alonso, y se lo pedía a Dios cada día: “Mi Dios, aunque me miente la madre, pero concédeme la dicha de escuchar su voz”. El carácter recio, duro, enérgico, del señor Alonso contrastaba con la humildad que adquiría cuando dirigía

Experiencias exitosas de integración educativa

sus plegarias, en aquel lugar de Compostela donde la autoridad religiosa es pieza importante en el desarrollo de las actividades cotidianas de la comunidad, donde el párroco de la Iglesia del Señor de la Misericordia es figura importante e invitado especial en casi todas las ceremonias de fin de cursos, respetando el laicismo en la educación, y brindando seguridad a los habitantes con su presencia y respeto hacia las políticas educativas.

“No quiero que le hablen con las manos” –insistía su padre– . “Háblenle, él tiene restos auditivos y los va a usar, le van a servir y podrá hablar...”.

El uso de la lengua de señas resultaba intolerable para el señor Alonso, sin embargo, con satisfacción se dio cuenta de que ésta no era el fin sino el medio para lograr que su hijo emitiera los sonidos que tanto deseaba escuchar, los monosílabos que poco a poco dieron forma a cortas palabras y breves frases que permitieron a Alonso comunicarse verbalmente, con las dificultades que su sordera implica, con las constantes jornadas de terapia de lenguaje, lectura labiofacial, la realización de ejercicios en casa y la firme disciplina que caracteriza la personalidad de Alonso quien satisfactoriamente pasó a cuarto grado. Durante este ciclo escolar tuve la fortuna de conocerlo, debido a que me incorporé al equipo de USAER como responsable del Área de Comunicación, dando continuidad a la comprometida tarea de esta maestra que con su dedicación ha dejado una imborrable huella en cada uno de estos alumnos que fueron integrados a esta escuela regular que pasó a ser escuela integradora al participar en el aún Proyecto de Integración Educativa junto con el personal de la USAER Núm. 8. En el ciclo Escolar 2001-2002 recibimos el “Seminario Intensivo” por parte de los asesores del Departamento de Educación Especial; nos hacían mención de la importancia y el privilegio que teníamos los docentes de participar en esta importante semana de capacitación a la que le sucedieron las sesiones mensuales de “Seminario Permanente”.

El trabajo en colegiado se fortaleció con la realización de las adecuaciones curriculares pertinentes, se retomaron sesiones de sensibilización con nuevos padres, maestros y alumnos que formaron parte de la comunidad escolar en los siguientes periodos escolares. La participación en los festivales y Honores a la Bandera de los alumnos integrados, particularmente de Alonso quien gustaba de dirigir el Juramento a la Bandera, generaba sentimientos de satisfacción, consolidando la acertada decisión de favorecer el desarrollo de habilidades mediante nuevas situaciones de aprendizaje en una escuela regular.

Alonso continuaba con las actividades que aprendió desde pequeño: montar a caballo, ordeñar, preparar la tierra para la siembra y ayudarle a su padre con la cosecha. Muy temprano por las mañanas veía salir el sol allá en el rancho, después continuaba sus actividades en la escuela, en su salón de clases, con sus compañeros monitores, tratando con empeño de comprender la caprichosa gramática del español que frecuentemente le provocaba serios conflictos. Disfrutaba del recreo junto a sus amigos, terminando sudoroso y agitado pero con suficiente energía para continuar en las clases y por las tardes regresar al rancho a proseguir con las actividades que no tienen fin, a llenar su cuerpo nuevamente del sudor producto del trabajo que tanto gusta y disfruta de hacer, pero que dañaba su auxiliar y constantemente debía recurrir a reparación, muchas veces sin remedio y en el peor de los casos sin posibilidad económica en ese momento para adquirir un auxiliar auditivo nuevo.

Afortunadamente en la vida siempre existirá un equilibrio que genere mejores condiciones de vida al ser humano, como campañas de donación y realización de estudios, programas gubernamentales de apoyo a la familia y a personas con discapacidad, la coordinación del Club Rotario de Compostela con agrupaciones civiles que año con año han apoyado a los alumnos del CAM 6 y a quienes han sido integrados a la educación regular, proporcionándoles

Experiencias exitosas de integración educativa

auxiliares auditivos a este grupo de niños que han crecido con la satisfacción de saber que si la vida presenta situaciones inexplicables, también pone en el camino a personas incomparables que hacen de la propia existencia un suceso inolvidable.

En el ciclo escolar 2003-2004 Alonso termina satisfactoriamente su educación Primaria, en una fiesta de clausura que recuerdan con agrado y con emotividad, principalmente cuando en la Misa de Acción de Gracias el sacerdote pide a los alumnos egresados que cada uno y de viva voz agradezcan al Señor por los logros obtenidos, ante la preocupación y nerviosismo de la familia de Alonso, que no sabía la reacción que su hijo tendría ante esta petición. Él se limitó a sonreírles, brindándoles tranquilidad y seguridad, pues cuando el micrófono llegó a sus manos la comunidad entera pudo escuchar claramente a Alonso diciendo: "Gracias por todo... Señor".

No hay palabras para expresar los sentimientos que inundaron a todos los presentes.

El padre de Alonso se acercó al equipo de la USAER para comentar sus dudas en relación con el nuevo camino que se presentaba para su hijo, el ingreso a la educación secundaria: ¿qué sería más conveniente para él?, ¿ingresar a la telesecundaria?, ¿a la secundaria federal?, ¿o dedicar su tiempo completo a las actividades del rancho? ¿Sería capaz de estudiar la secundaria, con la diversidad de materias, un maestro diferente cada hora, tareas de temas diversos, actividades nuevas de toda índole?, ¿tendría el apoyo de un maestro de educación especial?

Todas sus interrogantes tuvieron respuesta. El maestro de apoyo de la Esc. Sec. Fed. "Raúl Ernesto Delgado Barrios" –escuela integradora con apoyo de la USAER Núm. 8– gestionó ante el director la inscripción de Alonso al primer grado en sus aulas, ya que tenían la experien-

Gracias
por todo...
Alonso

cia de compartir actividades con uno de los jóvenes sordos de aquel grupo de diez niños que han crecido y que son ejemplo de dedicación y esfuerzo; a diferencia de su compañero, Alonso no se comunicaba con lengua de señas, su expresión oral mejoraba día con día. El equipo de USAER fortaleció el trabajo con los catedráticos, realizando seminarios de capacitación permanentes y con su presencia y participación en el aula, sugiriendo lugar preferencial en el contexto áulico, facilitar la lectura labiofacial al dirigirse a Alonso de frente y con la expresión oral natural, la participación de diferentes alumnos monitores que lo apoyarían en el desarrollo de las clases, la elaboración de resúmenes, el enriquecimiento de vocabulario a través de los frecuentes ejercicios de las palabras nuevas y las que de ellas se derivan, el uso de artículos, conjunciones, preposiciones, etc., que dieron nuevo sentido a la escritura de Alonso, la ejercitación individual del aspecto fonético que ocasionalmente presentaba distorsión, atendiendo el interés personal de algunos catedráticos que solicitaban apoyo, el desarrollo de talleres con padres de familia abordando diferentes temáticas que invitaban a la reflexión, a conocer y respetar nuestras diferencias, a consolidar la fraternidad y solidaridad humanas en todos los ámbitos y, finalmente, a disfrutar de la participación de nuestros alumnos en festivales cívicos y culturales, mostrando las destrezas que son capaces de adquirir y desarrollar cuando la confianza, responsabilidad y compromiso se unen en busca de un mismo objetivo.

El sol continuaba saludándolo y dándole la bienvenida cada día en el rancho, ahora conduciendo la camioneta de su padre y platicando con él durante el trayecto de sus experiencias con los nuevos compañeros. El tractor lo espera—tras la ordeña de las vacas— para que lo maneje y empiece a preparar la tierra para la siembra. Ahora ha aprendido a “arrendar” y “malacatear” a los caballos que lucieron ante los invitados en una fiesta charra que con motivo de su cumpleaños le organizaron en el rancho. El trabajo del rancho es interminable, pero Alonso hace una pausa porque

Experiencias exitosas de integración educativa

le gusta llegar temprano a la secundaria, sube las cántaras de leche a la camioneta y regresa a casa para prepararse e iniciar con las actividades escolares.

Durante los tres años que Alonso cursó su educación secundaria estuvo puntualmente a las 7:00 de la mañana, uniformado, con sus libros y útiles escolares, cumpliendo disciplinadamente con las tareas de cada una de las materias, acompañando a sus padres en cada entrega bimestral de calificaciones, complacido junto con ellos de los resultados obtenidos, recibiendo el saludo fraterno de sus maestros y su mirada de felicitación y orgullo, invitándolo con ello a continuar con esa dedicación, disciplina y responsabilidad, que hacen de Alonso un ejemplo de éxito de la integración educativa, la cual ha trascendido a la educación media superior con muchos casos como el presente en los que han participado personas que en su tarea –por diferente que sea– dirigen su mirada hacia un mismo horizonte.

Alonso ya es un alumno de la Escuela Preparatoria Núm. 7 de Compostela, Nayarit, y se presentará el primer día de clases como cualquier chico de su edad, con las inquietudes, dudas y contradicciones que cambian constantemente a los 16 años. Él sabe que inicia una nueva etapa en su vida que quizá transforme o ratifique su deseo de estudiar para maestro o arquitecto –como me dijo hace unos días–; conocerá nuevos amigos, adquirirá nuevas responsabilidades, tendrá nuevos maestros, se enfrentará a nuevos aprendizajes y tendrá oportunidad de vivir nuevas experiencias que espero conocer y compartir dentro de unos años.

Hace cuatro meses que tuve la grata oportunidad de incorporarme al equipo de Asesoría del Programa de Integración Educativa en el Departamento de Educación Especial y, como mencioné anteriormente, en la vida siempre existirá un equilibrio que genere mejores condiciones de vida al ser humano. Estoy segura que la educación especial

Gracias
por todo...
Alonso

es mi lugar y vivo agradecida por tener el privilegio de ejercer mi real y verdadera vocación.

Gracias por todo... Alonso.

Por nacer bajo el campo de estrellas
y brillar como ellas
en la hermosa Compostela.

Por ser el hijo que eres
el amigo y alumno
que nutrió mis saberes.

Por tu paciencia, confianza
e inocente franqueza.

Por alimentar la vocación
de tan grata profesión.

Por fortalecer la Integración Educativa
con tu actitud de constante iniciativa.

Por ser un vínculo con la realidad
de la Integración con Calidad.

Por demostrar a la vida
que la palabra “silente” miente
lo comprueba tu voz...
agradeciendo al Señor.

ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

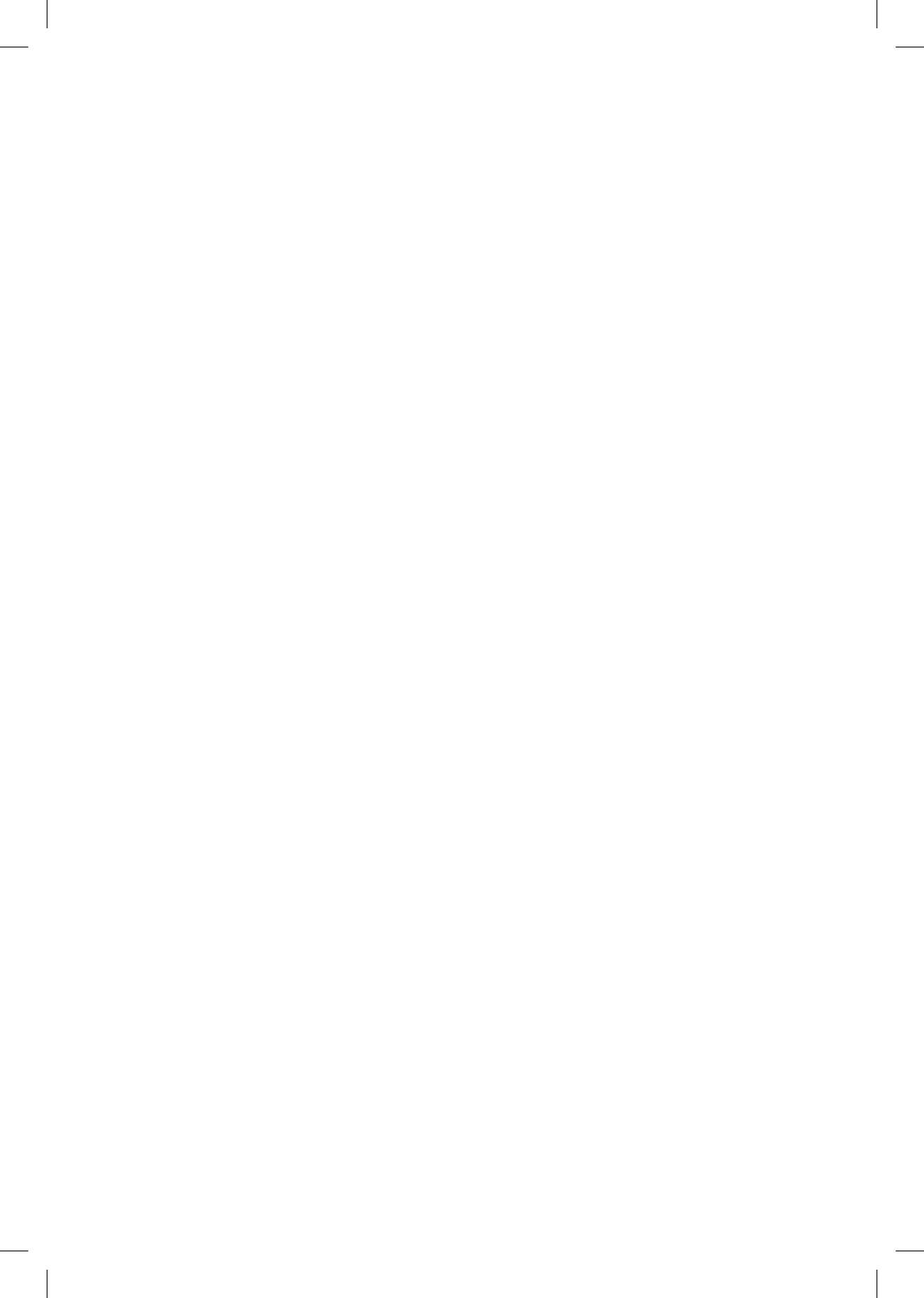
El contexto es un elemento fundamental que favorece o limita la participación de los alumnos, crea barreras limitando el aprendizaje de los alumnos o bien proporciona un ambiente flexible en donde todos los alumnos, sin importar sus características, pueden convivir, aprender y participar.

- ¿El ambiente familiar en el que se desenvuelve Alonso le limita o promueve su participación? ¿Por qué?
- ¿Qué condiciones existen en la familia de Alonso para que éste pueda participar en las actividades cotidianas? ¿Cuáles le favorecen, cuáles le limitan?
- ¿Qué motivó a las familias de los alumnos para solicitar la inauguración del Centro de Atención Múltiple?
- ¿La transición del Centro de Atención Múltiple a la escuela de educación regular benefició a Alonso? ¿Por qué?
- ¿Qué papel jugó el personal del Centro de Atención Múltiple una vez que Alonso se integró a la primaria?
- ¿Cuáles son las principales ganancias que obtiene Alonso al participar en un ambiente normalizador como lo es la escuela primaria?

Alonso continuaba con las actividades que aprendió desde pequeño: montar a caballo, ordeñar, preparar la tierra para la siembra y ayudarle a su padre con la cosecha.

Monse ◀





MONSE★

María Candelaria Montaña Domínguez

En el plantel de educación preescolar se nos informó que había acudido una persona para solicitar inscripción para su nieta. Nos comentaron que la niña vivía cerca y deseaban que asistiera a nuestro jardín; existía una situación especial: la pequeña tiene síndrome de Down, nos explicaban. El docente que aceptara debía considerar esta discapacidad; al parecer nadie estaba interesado en afrontar el reto, no hubo lugar para ella, iniciaba el ciclo escolar y Montserrat se había quedado sin lugar definido en la escuela. Se nos preguntó de manera personal a cada maestro; yo consideré que no estaba preparada para atenderla. Al salir de la reunión pensé: “No es justo que esta niña no tenga oportunidad de asistir, espero que pueda inscribirse en otra parte”.

Al otro día la maestra de apoyo la recibió de visita, hizo un recorrido por el plantel junto con otros niños. Cuando entró en mi aula me miró con esos ojos tan grandes, tan expresivos, como queriendo decir con ellos todo lo que no podía expresar con palabras; me pareció tan frágil, tan bonita, con su cabello largo, abundante y oscuro, su tez tan blanca, distaba mucho de la imagen que yo tenía de un niño con síndrome de Down. Se notaba que deseaba aprender, todo lo veía con avidez. Me recordaba a alguien, aunque no sabía a quién. La maestra que guiaba el recorrido mencionó: “Ella es Monse”. Tanto habían hablado de la pequeña, pero verla era otra cosa; la barrera que yo misma había puesto fue derrumbada por la niña en unos minutos. Cuando el grupo salió para continuar el recorrido, la detuve y le dije: “Si quieres puedes quedarte aquí y le ofrecí una silla. Ella la tomó y se quedó observan-

* 3er lugar, categoría “Docentes”, Concurso Nacional “Experiencias Exitosas de Integración Educativa” 2006. (Sonora.)

Experiencias exitosas de integración educativa

do el lugar, seria, callada; la maestra de apoyo preguntó: “¿Dónde está Monse?”. Le respondí: “Se queda con nosotros”. Ella sonrió.

A partir de ese momento fue parte de nuestro grupo. Algunos niños la ignoraban, otros la miraban con miedo, ella vivía en su mundo. A veces no entraba al aula, era necesario buscarla, saber dónde estaba; se aislaba, no respetaba reglas ni tiempos de las actividades. Fue algo muy agotador los primeros días, sentía que necesitábamos más apoyo, pero no desistía; en realidad, siempre consideré que todos debemos tener una oportunidad y a ella no podíamos negársela.



Observé que era demasiado seria, no podía hablar, pero tampoco se comunicaba con nosotros de ninguna otra forma. Pensé que no debíamos dejarla sola, es necesario que sepa que cuenta con su maestra y compañeros, vamos a sacar a Monse de su mundo y hacerla vivir en el nuestro; entonces ella misma me motivó para hacer un plan. Busqué apoyo con los compañeros maestros del plantel, con el equipo, con la directora, les dije: “Monse ya se inscribió, ya tiene un lugar y está aquí, pero ése no debe ser el objetivo, eso no basta, esto es sólo el inicio. Monse necesita de ustedes, de su apoyo, de sus compañeros de la escuela, de los padres de familia, de su propia familia”, y así nos dimos a la tarea de incluirla no sólo en el espacio físico sino también en el educativo.

Posteriormente realicé una reunión con los padres de familia del grupo. Algunas madres de familia mostraban inquietud al saber que sus hijos convivirían con una niña especial. Ahí les explique la necesidad de aceptar a Montserrat en la escuela regular, además de hacerles ver que era su derecho, al igual que el derecho que tenían sus hijos de asistir a la escuela; era justo no negarle esa oportunidad. Además de hablar sobre la relación con los niños, les expresé que la mayor oportunidad no sería para Monse, sino para nosotros mismos, al crecer como personas, ya que los niños tendrían la oportunidad de practicar sus valores y reconocer ellos mis-

mos sus capacidades personales; esto los llevaría a valorarse y acrecentar su autoestima, a ser personas más sensibles y menos egoístas con el prójimo en estos tiempos que nuestro mundo tanto necesita de esto. El resultado de la reunión fue bueno, los padres de familia estuvieron de acuerdo, un poco cautelosos al principio pero con disposición.

Me acerqué a personas que conocían de esta discapacidad y asistimos a un curso de integración educativa en compañía del personal de la escuela. Ahí tuvimos la oportunidad de exponer el caso de Monse y buscar más ideas para trabajar con ella.

El caso de Montserrat era tan especial que, al conocerla más y saber más de su vida, consideré que el compromiso con ella crecía; entrevisté a su abuela y me gané su confianza al platicar con ella seguido. El proceso de comunicación fue bueno, pude recabar más información de toda la historia familiar y educativa de la niña: su mamá había muerto de cáncer dos años atrás, fue una mamá muy comprometida con Montserrat, se preparó para atenderla desde que nació, fue a cursos para prepararse, para saber cómo tratar y educar a niños Down. Le daba terapias, le dedicaba su tiempo, su cariño, su atención, pero desgraciadamente esa oportunidad que la vida le daba a Monse para salir adelante ya no estaba, su mamá se había ido de su lado para siempre y su padre también la había abandonado al considerar que él solo no podía atender a una niña con síndrome de Down. La dejó con su abuela y nunca volvió, salvo en unas visitas esporádicas al principio. Ahora la niña estaba sola con su abuelita, pero el destino le brindó también la compañía de una maestra y sus amiguitos de preescolar.

Esta historia me conmovió mucho. En el poco tiempo que Monse llevaba en el plantel ya todos sentíamos un gran cariño por ella; me sentía muy correspondida de su parte. Al observar fotografías de su historia familiar y social que su abuelita nos mostraba me sorprendió reconocer a su madre,

Experiencias exitosas de integración educativa

que había sido mi compañera en la secundaria, y pensé: ¿por qué dudé?, ¿por qué los maestros tenemos miedo?, ¿acaso necesitamos todos una lección de vida para actuar?

Sentí una gran responsabilidad y al mismo tiempo una gran motivación por sacar adelante a la niña y al grupo. Pensé que la oportunidad que la niña estaba esperando para continuar, para vivir, para amar, era yo, eran sus compañeros y la escuela. Los docentes no debemos evitar nuestro lado humano. La rutina y el cansancio a veces nos hacen perder sensibilidad, no debemos perder el aprecio a nuestra vocación ni impedir que la sensibilidad fluya; no debemos excluir de las aulas a los niños con discapacidad.

Me sentí motivada. “Debemos hacer muchas cosas”, pensé. Nos dimos a la tarea de planear las actividades y adecuarlas a las necesidades de la niña. Organicé a las madres de familia para elaborar, comprar y donar material educativo nuevo y adecuado para la niña que le serviría a todo el grupo. El aula se transformó; ahora estaba muy limpia, pintada, con material adecuado y vistoso, los niños estaban contentos, les contagié mi entusiasmo, platicamos mucho sobre el caso de su compañera, expresaron lo que pensaban y sentían. Partiendo de ahí, organicé mi plan de intervención, con actividades graduales en las que ellos mismos compartían sus conocimientos y se sentían importantes al apoyar a los demás. Me reuní con la maestra de apoyo para elaborar un instrumento guía para la observación de la niña y así poder contar con algo tangible que nos brindara pautas para evaluarla, además de un plan de intervención con las adaptaciones curriculares que la observación nos hizo juzgar como necesarias.

Era importante establecer comunicación con ella, hacerla participar, integrarla al grupo, que controlara ciertas conductas impulsivas y aceptara normas de convivencia; esto dentro de su desarrollo personal y social. Además, en el campo formativo de lenguaje y comunicación, el trabajo estaría encauzado a

lograr que se comunicara primeramente y, partiendo de ahí, que emitiera sonidos, palabras, incrementar su vocabulario. No podíamos dejar a un lado el desarrollo del pensamiento matemático. Hacerla que identificara colores, tamaños, conceptos de ubicación espacial, era un gran reto, y en desarrollo físico y salud fue muy importante el reconocimiento de las partes que integran su cuerpo, así como el autocuidado, su higiene personal y la participación en las clases de educación física, ya que era muy apática al movimiento y ejercicio. Se le incluyó en todas las actividades, en el plan de trabajo se crearon estrategias de intervención para todos los campos formativos, ya que la niña debería tener las mismas oportunidades que los demás y no ser excluida por su discapacidad. La idea fue que los niños no se fijaran en sus diferencias sino en la forma en que todos podemos apoyar. Nos pusimos de acuerdo y se elaboró una medalla para que los niños la utilizaran, cada quien un día. Esto les daría el privilegio de fungir como monitores de Monse, serían sus mejores amigos. Ese día estaban motivados, la mayoría quería tener ese honor; fue así que logré identificar a los mejores monitores y aprovecharlos.

El grupo de padres ya estaba sensibilizado, los niños ya estaban motivados, la planeación de actividades ya estaba lista, ahora se estaba trabajando diariamente con todos los niños, sin descuidar el trabajo del grupo y con la atención a Montserrat. Era gratificante aunque un poco agotador a veces, sentía la necesidad de contar con apoyos de psicología, terapias de comunicación, pero sólo recibía esporádicas visitas, ya que no se cuenta con apoyo total para el jardín. Entonces me di a la tarea de leer y saber más acerca del tema e invité a personas de la universidad para que apoyaran a Monse; se consiguió que la apoyaran con un sistema de lectoescritura para niños Down. Esto fue muy bueno, la visitaban en el plantel y con apoyo de una computadora y tarjetas la niña inició identificando palabras. Estábamos a mitad del ciclo escolar y Montserrat ya estaba totalmente integrada al grupo. Al principio sólo quería estar con su maestra y sentarse con ella en el escritorio; ahora participaba en las rutinas

Experiencias exitosas de integración educativa

de activación colectiva, se iba a formar al escuchar el timbre, entraba gustosa al salón, se sentaba en los equipos, respondía cuando sus compañeros fungían como monitores, aceptaba su ayuda al trabajar y ellos también le enseñaban. Mostró avances en la comunicación corporal, atendió, se relacionó, existía empatía con la maestra y el grupo.

Un buen día nos dio una sorpresa a todos. Diariamente yo les leía un cuento o historia a los niños. Al estar sentados cómodamente y tener un libro entre mis manos para iniciar la lectura Montserrat tomó otro libro y empezó a imitarme. Emitió muchos sonidos, dijo algunas palabras entrecortadas, y les contó el cuento a sus compañeros; dio vuelta a las páginas y les enseñó los dibujos. Los niños y yo estábamos muy contentos, aunque esa vez no mencionó palabras correctamente, todos decíamos: “¡Monse habló!”. Cuando su abuelo llegó a recogerla, todos los niños querían darle la buena noticia.

En este tiempo la niña ya se mostraba más inquieta, siempre quería estar ocupada realizando alguna actividad; esto se aprovechó y se le dio un libro de tareas especiales para realizar en su hogar. Así como su energía se encauzó para apoyarnos acomodando el material del aula, resultó muy buena para organizar y agrupar los materiales. Por iniciativa propia ella acomodaba las cosas que observaba fuera de lugar. Además de armar rompecabezas y jugar con materiales educativos, era sumamente gratificante cuando le daba una instrucción y la realizaba de manera correcta; fue capaz de seguir instrucciones cuando el trabajo era muy elaborado, le brindaba apoyo personal acercándome e instigándola para que lo llevara a cabo.

Dentro de todas estas manifestaciones que la niña nos daba de su aprendizaje, también se dieron cambios en su carácter. Ahora denotaba ser más autónoma y cuando algo no le agradaba lo expresaba diciendo que no actuando de tal forma que defendía su postura. No le agradaba salir del salón para reali-

zar alguna actividad; cuando se le solicitaba esto se molestaba, dándonos una clara apreciación de que le agradaba su grupo, formar parte de él y estar con su maestra y sus compañeros.

Uno de los aspectos en los que trabajamos fue en realizar visitas a lugares de interés y llevar a Montserrat. Pensé que estaba preparada para ello y así fue: sus compañeros la acompañaron y ella logró realizar las visitas sin dificultad. Ahora aceptaba reglas y sabía cumplirlas, denotaba mucho interés por conocer su medio ambiente y explorarlo. Por tal motivo decidimos adquirir una nueva mascota para el grupo; los niños ya contaban con peces que cuidaban entre todos, pero ahora una tortuga sería la responsabilidad de Monse. Ella la sacaba de paseo y la alimentaba diariamente. Avanzó significativamente en el cuidado de su persona con las actividades diarias, de aseo personal, que llevábamos a cabo con el grupo; ella las adoptó totalmente. Colocamos un espejo en el aula, en el que se observaba para mantenerse limpia. Aprendió el autocuidado de su persona y de sus pertenencias; cuando otro niño estaba sucio, ella misma le enseñaba el espejo y con balbuceos lo mandaba a limpiar su cara.

Se logró que a la niña se le tratara de una forma normal, como a cualquier otro niño del grupo. Cuando fue necesario, hubo que marcarle límites e impulsarla a participar. Anteriormente se creó un ambiente en el que ella se sintió segura y cómoda. Siempre se le habló claro, con un lenguaje sencillo y frases cortas que ella comprendía a la perfección.

Participó en eventos cívicos, culturales y artísticos. Al principio no quería participar; después fue necesario hacerlo con ella, pero posteriormente logró realizarlo sola y se notó que lo disfrutaba; la música fue una gran aliada en este proceso, las actividades de cantos y juegos lograron que la niña se mostrara más abierta, contenta y participara. También se integró en las actividades de educación física donde la motivación fueron los materiales vistosos que se utilizaron en las sesiones; al verlos, quiso utilizarlos y así

Experiencias exitosas de integración educativa

se integró a la clase. Se logró que identificara su nombre y al intentar escribirlo destacaba la inicial y algunos trazos similares a las letras que lo integran.

No le gustaba faltar a clases. Al salir de una visita médica, le pidió a su abuela que la llevara al jardín y ella se sorprendió mucho cuando le señalaba el camino hacia el plantel; se dejó dirigir por ella y, efectivamente, la llevó a su jardín de niños...

A medida que el tiempo transcurría sus periodos de atención fueron más largos, mejoró en el seguimiento de instrucciones, reconocía muchos objetos en dibujos, practicaba reglas de cortesía cuando ella quería hacerlo; desarrolló hábitos de higiene, le encantaban los lápices de colores, los materiales para dibujar; realizaba correspondencia uno a uno; identificaba colores, formas, era más sociable, trabajaba en equipo, reconocía al personal de su escuela, utilizaba el lenguaje corporal y gestual para comunicarse y pudo decir algunas palabras como mamá, agua, su nombre, el nombre de algunos compañeros. Cuando se emociona realiza muchos gestos y sonidos, le gusta imitar a algunos animales, es capaz de repetir algunas frases cuando se le pide, sabe colorear y recortar bien, respeta el entorno, le gusta observar los animales y las plantas, es muy emotiva, le agrada abrazar a sus compañeros y se acerca a ellos para ver lo que hacen.

La perseverancia fue una de las mejores armas para lograr resultados en este caso. No excluir a la niña en ninguna de las actividades fue muy importante, ya que se suele creer que los niños con síndrome de Down no son capaces de realizar ciertas actividades; los “etiquetamos”. En ocasiones somos nosotros los que los limitamos. Antes de conocer a Monse no conocía la gran capacidad y sensibilidad que guardan estos pequeños en su corazón. Por supuesto que pueden realizar muchas cosas, cada uno con su personalidad y capacidad, pero siempre con la esperanza de tener una oportunidad, una invitación a pasar a un aula,

un momento en el que un maestro diga: “Sí, quédate con nosotros”, como cuando Monse buscó una respuesta en mí con su mirada profunda de ojos grandes, tratando de decir: “Merezco una oportunidad, yo también soy una niña y quiero aprender, tengo derecho a ello”.

Es sorprendente todo lo que nosotros podemos aprender de estos niños, siempre surgen dudas, hay que investigar, comunicarse, trabajar y, al final, el resultado es sumamente satisfactorio. Ella tuvo la oportunidad de aprender y relacionarse y todo el personal del jardín tuvo la oportunidad de recibir afecto, cariño y también aprendizaje. Por supuesto se hicieron adecuaciones curriculares, pero, sobre todo, al actuar en nuestra práctica diaria nos brindaron resultados favorables.

Montserrat asistiría a la escuela primaria. Buscamos junto con su abuela una oportunidad en una escuela regular cercana al jardín de niños, en la que encontramos maestros comprometidos, un poco temerosos, pero la niña se encargaría de disipar dudas y temores, como lo hizo con nosotros. Su abuela ha dicho: “Deseo que mi nieta asista a una escuela regular, para que aprenda de otros niños, que los imite como lo hizo aquí, en su jardín, y espero que también los maestros tengan un lugar en su aula y un espacio en su corazón”.

Así, apoyamos y conseguimos para Monse la oportunidad que todo niño merece de asistir a la escuela. Los maestros no debemos negarnos la oportunidad de vivir estas experiencias, es necesario aceptar la integración educativa, es muy valioso para los niños con discapacidad, pero lo es aún más para nosotros mismos.

Al despedirme el último día de clases, pensé: “Sé que un día encontraré a Monse en algún lugar, desarrollando algún trabajo. Tiene facilidad para hacerlo y espero le den la oportunidad de demostrarlo; este país necesita de gente tan perseverante como ella y tan obstinada por hacer las cosas bien”.



ASPECTOS PARA REFLEXIONAR

Una escuela integradora es aquella donde su personal se sensibiliza, busca la capacitación y actualización permanentemente, trabaja constantemente con la familia, realiza evaluaciones psicopedagógicas a los alumnos que las requieren, elabora y da seguimiento a las propuestas curriculares adaptadas de los alumnos que presentan necesidades educativas especiales y ofrece apoyos técnicos y materiales para estos alumnos.

- ¿La escuela de Monse es una escuela integradora? ¿Por qué lo considera así?
- ¿Qué acciones de sensibilización se desarrollaron en ella?
- ¿El personal directivo y docente se actualizó?
- ¿Se trabajó con la familia? ¿Cuáles fueron las principales acciones desarrolladas en este aspecto?
- ¿La maestra y el personal de educación especial se dieron a la tarea de realizar la evaluación psicopedagógica de Monse para conocerla y definir las necesidades educativas que presenta?
- ¿Qué implica contar con una propuesta curricular adaptada para los alumnos con necesidades educativas especiales?

No excluir a la niña en ninguna de las actividades fue muy importante, ya que se suele creer que los niños con síndrome de Down no son capaces de realizar ciertas actividades.

Anexos



Experiencias exitosas de integración educativa

Menciones honoríficas. Convocatoria 2005

Por nivel educativo

	Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
Educación Preescolar	“Una elección de vida”	Estado de México	Judith Delgadillo Romero	Jardín de Niños “Gabriela Mistral”
Educación Primaria	“Milca: una historia de temores, desafíos y éxitos”	Estado de México	Blanca Estela Sánchez Becerril y Rosa Lidia Mercado Téllez	Escuela Primaria “Jaime Nunó”
Educación Secundaria	“Experiencias exitosas de integración educativa en la escuela secundaria”	Durango	Mercedes Arreola Rodríguez y José Luis Barajas Hernández	Escuela Secundaria General No.3 “Venustiano Carranza”

Por discapacidad

	Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
Discapacidad intelectual	“La historia de mi vida”	DF	Joaquina Díaz Nava, Berenice Rosas Muñoz, Martha Palacios Martínez	Escuela Primaria “Héroes de 1847”
Discapacidad motriz	“Una lección de vida”	Baja California Sur	Evangelina Pacheco Ayub	Jardín de Niños “Josefina Hirales Carballo”
Discapacidad auditiva	“Experiencias de integración de un niño con discapacidad auditiva al aula regular”	Estado de México	María Guadalupe Becerra Ovalle	Jardín de Niños “Miguel Hidalgo”
Discapacidad visual	“Montserrat, los ojos del corazón”	Nuevo León	Herlinda López Martínez, Alma Soraira Ayala García	Jardín de Niños “Francisco Manuel Sánchez de Tagle”

Anexos

Por discapacidad (continuación)

	Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
Discapacidad múltiple	“Marilú”	Nayarit	María Lidia Espinosa González, Juan Carlos Romero Ríos, Celia Flores Méndez	Secundaria No. 17 “Prof. Raúl Ernesto Delgado Barrios”
Autismo	“Nicole, nuestra experiencia”	Sinaloa	María Teresa Maytorena Soto y Aída Chan Peñasco	Centro de Desarrollo Infantil No. 1 “Luz María López Meza”

Por escuela particular

Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
“Los niños, el trabajo, los días y la inclusión educativa”	Distrito Federal	Julia Gaspar Villarías y María Teresa Aguilera Castillo	Colegio Hebreo “Monte Sinai”

Por cambios en la escuela

Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
“Buscando la equidad en la escuela”	Nuevo León	Sergio Salas Flores, Maribel Martínez Hernández, Patricia Irene Lozano, et al.	Escuela Primaria “Petra Benavies de Salinas”

Mención especial por su alta participación

Estado de México

Experiencias exitosas de integración educativa

Menciones honoríficas. Convocatoria 2006

Por nivel educativo

	Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
Educación Inicial	“Ashly, la vida de una niña especial”	DF	Hortensia Arroyo Hernández, Brenda Rosales Arreola y Graciela Vallejo Sosa	CENDI de Magdalena Contreras
Educación Preescolar	“Yo sé que puedo, dame la oportunidad”	Sonora	Miriam Paredes Reyes, Rosa Alba Araiza Monge y Ana María Franco Figueroa	Jardín de Niños “Nacameri”
Educación Primaria	“Para empezar a construir, un granito de arena es suficiente”	Estado de México	María del Rosario Fuentes González	Escuela Primaria “Gral. Vicente Guerrero”
Educación Secundaria	“Yo sigo en la lucha... ¿Y tú?”	Nayarit	Silvia Ibarra Delgado	Esc. Secundaria No. 17 “Raúl Ernesto Delgado Barrios”

Por discapacidad

	Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
Discapacidad intelectual	“La integración, un aspecto de la educación”	Estado de México	Elizabeth Alcalá Sotelo	Jardín de Niños “18 de Marzo”
Discapacidad motriz	“El reto de amar a...”	DF	Sandra Velasco Hernández, Alejandra Arellano Tinajero y María Guadalupe Granados Camarena	CAPEP Tlalpan II

Anexos

Por discapacidad (continuación)

	Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
Discapacidad auditiva	“La inclusión de Roberto: una obra de muchos actores (un caso de integración educativa)”	Guerrero	Rosa Myrian Valdez Padilla	Zona No. 2 de Educación Especial. Centro de Atención Múltiple
Discapacidad visual	“Experiencia exitosa”	Estado de México	Dalila Mendoza Martínez	Escuela Primaria “Justo Sierra”
Discapacidad múltiple	“Una experiencia de retos, desafío y éxito”	Nayarit	Angélica Leticia Cardona Echaury e Irma Lamas Maldonado	Escuela Primaria “Mariano Mata-moros”
Autismo	“Nasbid en el proceso de Integración al nivel preescolar”	Estado de México	Hilda Durán Centeno, Marisol Razo Hernández, Olivia Suárez Torres, Irma Graciela Moreno Morán y Ramón B. Mejía Beltrán	Jardín de Niños “Mártires de Río Blanco”
Síndrome de Asperger	“¡Bienvenido Leo, Bienvenido!”	DF	María del Socorro Jiménez Bernal y Norma Viviana Carbajal Juárez	Jardín de Niños “Luz Padilla de Azuela”

Por escuela particular

Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
“Sofi: un testimonio de integración”	Estado de México	Lily Margolis, Rita Romanovsky, Sandra Camacho, Carolina García y Adriana Martínez	Colegio Israelita “Yavne”

Experiencias exitosas de integración educativa

Por cambios en la escuela

Nombre del trabajo	Estado	Autores	Escuela
“Por amor”	Chihuahua	Nohema Chávez Trejo	CAM 45

Mención especial por su alta participación

Sistema Estatal de Educación Especial del Estado de México

Integrantes del jurado calificador

Convocatoria 2005 Por la Secretaría de Educación Pública

Adriana Forero Lancheros
Alejandra Calatayud Morán
Carmen Elisa Libreros Franco
Daniel Martínez Gámez
Iliana Puga Vázquez
María del Carmen Escandón Minutti
María del Carmen Ramírez González
Marisol García Carbajal
Patricia Alarcón Cárdenas
Verónica Mondragón Merino

Por las organizaciones de la sociedad civil

Abigail Hernández Mejía
(CONFE A.C.)

Elisa Saad Dayan
(CAPYS A.C.)
Judith Vaíllard Martínez (Fundación
Ven Conmigo A.C.)

Convocatoria 2006 Por la Secretaría de Educación Pública

Daniel Martínez Gámez
Noemí García García

Por las organizaciones de la sociedad civil

Abigail Hernández Mejía
(CONFE A.C.)
Elisa Saad Dayan (CAPYS A.C.)
Judith Vaíllard Martínez
(Fundación Ven Conmigo A.C.)